

Instituto Provincial

DE

**T**EMAS  Investigaciones y Estudios

Toledanos

DIPUTACION PROVINCIAL

Plaza de la Merced, 4

**TOLEDO**

**EXTRA  
6**

**La procesión del «Corpus Christi»  
de Toledo**



**Juan Estanislao López Gómez**

# temas toledanos

*Director de la colección:*

Julio Porres Martín-Cleto

*Subdirector:*

José Gómez-Menor

*Consejo de Redacción:*

José María Calvo Cirujano, Ricardo Izquierdo Benito,  
José Gómez-Menor Fuentes y Ventura Leblic García

*Colaboradores:*

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil,  
Julio Porres de Mateo e Hilario Rodríguez de Gracia

*Dirección artística:*

Rafael del Cerro

*Administración:*

I.P.I.E.T.  
Diputación Provincial  
Plaza de la Merced, 4 – Teléf. 22 52 00  
TOLEDO

Instituto Provincial  
Investigaciones y Estudios  
Toledanos  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
Plaza General, 4  
**TOLEDO**

Juan Estanislao López Gómez

LA PROCESION DEL «CORPUS CHRISTI»  
DE TOLEDO

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos

**AUTORES DE LAS FOTOGRAFIAS**

LUIS GARCIA VAZQUEZ: 1, 3, 7, 9, 10, 11, 13, 14, 17, 18, 19, 20.

ARTURO RODRIGUEZ GONZALEZ: 2, 3, 6, 12.

LUIS MIGUEL MAESO MARTIN: 15, 16.

CEDIDAS POR LA C. I. DE INVESTIGADORES: 5, 8.

Déposito Legal: M-17418-1987.

ISBN: 84-505-5801-8.

Imprime: Cromograf, Josué Lillo, 47. 28018 Madrid.

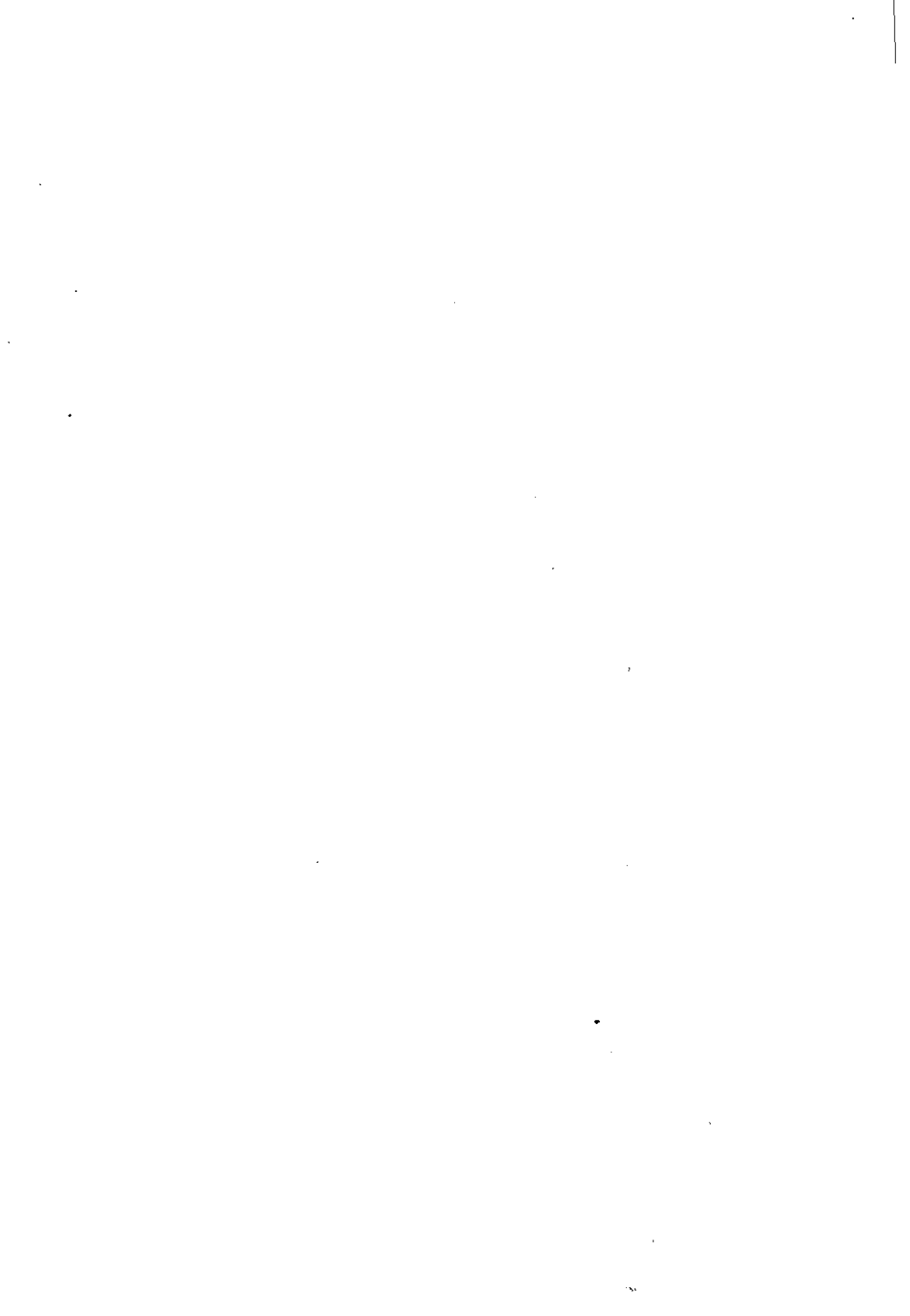
INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

*Instituto Provincial*  
DE  
*Investigaciones y Estudios*  
*Toledanos*  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
Plaza de la Merced, 4  
**TOLEDO**

Juan Estanislao López Gómez

**LA PROCESION  
DEL «CORPUS CHRISTI»  
DE TOLEDO**

Toledo  
Diputación Provincial  
1987



## DEDICATORIA

*A mis amigos de los Montes de Toledo.*





## INTRODUCCION

*Hablar de la fiesta del "Corpus" en España y, sin duda, en otros muchos lugares del mundo es hablar de Toledo. Y hablar de Toledo, del Toledo vivo, de esa ciudad que, con su historia y a fuerza, tal vez, de su historia, sigue manifestándose en una existencia popular al tiempo que aristocrática con sus labores y sus descansos, con sus días señalados, es hablar también inevitablemente del "Corpus". Tan consustancial, tan íntima es la relación entre la ciudad y dicha fiesta que una y otra se explican mejor unidas. Como Roma y el Papa, Nueva York y la Estatua de la Libertad, Sevilla y su Semana Santa, así Toledo y el "Corpus". Nombres universales que en sí mismos son algo más que esa mágica unión, pero que entretajidos aún más se enriquecen y se explican.*

*¿Cómo la exaltación de ese misterio teológico que es la transustanciación ha elegido esta ciudad como el más privilegiado soporte y cómo esta ciudad, pozo de culturas y religiones diferentes, ha elegido este misterio cristiano que nació del amor entre lo humano y lo divino para exaltarse a sí misma, para levantarse en fiesta por encima de sus trabajos y sus días? Este tipo de preguntas siempre tienen respuestas más hondas que los simples datos puntuales sobre la génesis o desarrollo del acontecimiento.*

*Hay un día al año en Toledo donde se mezclan muchas cosas: el olor a tomillo y los toldos, la religión y la ciudadanía, el oro y las manos necesitadas, el incienso y la algarabía, el respeto y la gracia; y los toledanos y sus visitantes vienen, van, se agolpan y entrechocán, germinan un colorido y movimiento inhabitual, tratan de decir que viven y se alegran con ello, que son fiesta, que son, ayudados por su entorno, una fiesta única e inolvidable.*

*Todo tiene, claro está, un motivo, un germen, una almendra: la pro-*

*cesión, ese cortejo religioso que pasea a la divinidad en triunfo, buscando, adornada de tanta pompa y riqueza, un asombro ancestral, que no todos atinan, pero sí aceptan con respeto, pues a cualquiera no deja de asombrar esta profanación de lo sagrado o esta sacralización de lo profano. Que ambas lecturas puede tener la procesión.*

*Pero, ¿qué vemos?, ¿qué conocemos de lo contemplado? Riquezas de siglos, historia, arcaísmo, actualidad, fe, misterio. Quizá sin las claves necesarias para recoger todo. Familiar y al tiempo desconocido, confuso quizá.*

*Este libro no tiene otra intención que ayudar en este empeño de conocerlo más, de añadir claves y datos para que nuestros sentidos sean más ricos, nuestro corazón más abierto y nuestra inteligencia más ajustada ante lo que contempla y vive.*

## BREVE RESEÑA HISTORICA

Instituida la Eucaristía en la Última Cena del Señor y en un intento de exaltar la Hostia Santa se separará la festividad del Cuerpo Místico a un día en que no se dispersara con otros acontecimientos. Así, en la Edad Media se instituyó su fiesta, cuando en 1192 la beata Juliana de Mont-Cornillon promueve la idea de instituir la fiesta litúrgica por excelencia, siendo Santo Tomás de Aquino el encargado de difundirla con su obra *Oficio y Misa del "Corpus"*.

Tendremos que esperar a 1263, año en que el Papa Urbano IV, por la bula «Transiturus», instituye, con carácter universal, la festividad del Santísimo «Corpus Christi», adorando a la Hostia dentro de los pétreos templos medievales.

En el concilio de Viena de 1311, Clemente V dará las normas para regular el cortejo procesional en el interior de los templos, e incluso indicará el lugar que debieran ocupar las autoridades que quisieran añadirse al desfile.

Mil trescientos dieciséis será el año en que Juan XXII introduce la Octava y exposición del Santísimo Sacramento. Pero el gran espaldarazo vendrá dado con Nicolás V, cuando en la festividad del «Corpus» del año 1447 sale procesionalmente con la Hostia Santa por las calles de Roma.

Tras estas breves pinceladas históricas llegamos a 1517, en que se encarga la presente custodia toledana, aunque, como veremos más adelante, contaba ya Toledo con otra custodia, también de gran valor.

Toledo, ciudad donde se forjara la unidad religiosa de España en su concilio de mayo de 589, la ciudad que durante siglos vio deambular por sus estrechas y empinadas calles y plazas a filósofos y san-

tos, gloriosos mendicantes, reyes, castos varones y emperadores, valerosos militares, misioneros insignes y fundadores de órdenes religiosas, arzobispos, sabios, cardenales que serán reyes, o saldrán para papas..., no tiene por menos que tomar como fiesta mayor el «Corpus» Dios-Eucaristía, el Señor de los señores, camino y meta de los grandes hombres y mujeres que con sus vidas y obras engrandecieron nuestra Historia.

## ESQUEMA DEL ORDEN Y PROTOCOLO

El orden y protocolo de la procesión del «Corpus Christi» corresponde fijarlo al Cabildo de la Catedral Primada, organizador del cortejo.

El desfile se ordenará teniendo en cuenta sus fines, misión y antigüedad, llevando siempre como núcleo al eje y epicentro del desfile: el «Corpus Christi».

Tras la cruz procesional de la Santa Iglesia Catedral Primada desfilan los estandartes encabezados por el antiquísimo Pendón de los Hortelanos, escoltados por los niños de Primera Comunión.

Siguen las hermandades, cofradías y capítulos, en este orden y siempre teniendo en cuenta la antigüedad que existe entre ellos. Pero este orden se altera al llegar al Capítulo de Caballeros del «Corpus Christi», que, siendo el capítulo más reciente, va más cerca que ningún otro de la custodia (con excepción de la Cofradía de la Santa Caridad), y esto se debe al privilegio que se le concedió por ostentar el título de «Corpus Christi» y tener su sede en la Catedral.

Continúan las instituciones educativas vinculadas con la Catedral, como son el Colegio de Infantes y el Seminario.

El clero rodea al Señor, presidido por el Cabildo Catedral; pero entre las filas clericales, con igual privilegio, desfila la Cofradía de la Santa Caridad, por ser la hermandad más antigua que desfila en la procesión.

El Cardenal Primado preside todo este desfile.

Siguen las autoridades civiles y militares, según su propio protocolo: Ayuntamiento, Diputación Provincial, terminando el desfile

con una compañía de honores de la Academia de Infantería de la ciudad.

**El orden exacto es el siguiente:**

- Piquete de la Guardia Civil.
- Timbaleros del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.
- Cruz procesional de la Catedral.
- Guión del gremio de Hortelanos.
- Estandartes de las cofradías toledanas y niños de Primera Comunión.
- Grupo de jóvenes representantes de las asociaciones cristianas.
- Hermandad del Santísimo Cristo del Calvario.
- Hermandad del Santísimo Cristo de la Vega.
- Cruzada Eucarística.
- Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes.
- Cofradía Internacional de Investigadores del Santo Cristo de la Oliva.
- Cruces parroquiales.
- Religiosas de vida apostólica.
- Adoración Nocturna de Toledo.
  - Rama Femenina.
  - Rama Masculina.
- Capítulo de Caballeros Mozárabes.
- Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro.
- Capítulo de Infanzones de Illescas.
- Capítulo de Caballeros del «Corpus Christi».
- Colegio Nuestra Señora de los Infantes.
  - Escolanía.
  - Acólitos.
- Seminario Metropolitano.
  - Seminario Menor.
  - Seminario Mayor.
- Clero regular.
- Clero secular, con la
- Cofradía de la Santa Caridad de Toledo, y
- Capilla de Reyes de la Catedral.
- Capilla Mozárabe de la Catedral.

- Cruz del cardenal Mendoza.
- Excelentísimo Cabildo de la Catedral Primada.
- Báculo del señor Cardenal.
- Pajecillos.
- Diáconos de honor.
- Acólitos turiferarios.
- «**Corpus Christi**» (Custodia)
- S. E. R. el señor Cardenal, Arzobispo Primado.
  - Acompañan dos señores dignidades.
- Atributos arzobispales.
- Libro de preces y Sagrario portátil.
- Presidencia oficial.
  - Autoridades civiles y militares.
- Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.
- Excelentísima Diputación Provincial de Toledo.
- Academia de Infantería.
  - Bandera.
  - Banda y música.
  - Compañía de Honores.



1. A caballo, la Guardia Civil abre el cortejo.



## **INTEGRANTES DE LA PROCESION DEL SANTISIMO «CORPUS CHRISTI» DE TOLEDO**

### **Guardia Civil**

Un piquete de dicha institución inicia el cortejo, haciendo que la multitud se retire y coloque en las aceras.

Los caballos que montan proceden normalmente del cuartel de Ocaña, ya que la guarnición asentada en nuestra ciudad no dispone de ellos.

Cuerpo organizado por el segundo duque de Ahumada y fundado por Real Decreto del 23 de marzo de 1844 para abordar el problema de seguridad ciudadana y el bandolerismo, suprimiéndose al tiempo las fuerzas armadas de carácter local dispersas y diversificadas, como eran los Escopeteros de Andalucía, las Milicias Honradas de Galicia, los Fusileros Aragoneses, los Mozos de Escuadra de Cataluña, los fusileros y guardabosques castellanos; es de suponer que tomarían el relevo en nuestra procesión desde un principio a la fuerza encargada de tales menesteres de orden.

Visten el mismo uniforme de gala que han venido utilizando desde su fundación: guerrera roja y negra terminada en capote, de donde penden, en la hombrera izquierda, unos cordones amarillos; pantalón blanco; leguis negros con botonadura dorada, como toda la del uniforme; guantes blancos y sombrero o tricórnio negro galonado en oro. En la mano derecha sujetan un sable.

### **Clarines y timbales**

«Salen de las casas de Ayuntamiento muchos alguaciles, luego



2. El portiguero golpea su vara de plata para anunciar la llegada del desfile.

atabales y trompetas, chirimías y los cuatro sofieles», nos dice en el siglo XVII Juan Sánchez de Soria (1).

Tricornio negro, calzón y casaca de paño rojo, galonado el pecho con nueve hileras dobles de agremán dorado, de verdes bocamangas, idéntico color que la manta de la cabalgadura que montan, siguen, anunciando la llegada del cortejo, tres alguacillos y timbales. Sus ropajes son del siglo XVIII.

Van auxiliados por unos escuderos con trajes de inferior calidad: medias negras, dalmática de fieltro verde decorado, águila bicéfala de color rojo, cubiertos con un gorro circular negro, imitando los ropajes del Renacimiento.

## El pertiguero

Adornado con peluca, ancha capa de seda blanca, abierta por delante, galonada con agremanes de oro, amplísimas mangas, cuello de tela dura, abotonado en la parte posterior, acabado en la delantera en tres picos con mayor longitud el central. El golpea su vara de plata para avisar de la apertura del cortejo. Hace rebajar el rumor de la multitud que se agolpa elevando la solemnidad que se avecina.

Mide la pértiga 130 cm., es plata lisa con ocho nudos, rematada en la parte superior con un leve ensanchamiento.

Personaje de gran raigambre en las barrocas ceremonias cardenalicias, antes siempre presente en la Misa diaria de Conventual y hoy, a partir de las reformas litúrgicas conciliares, reducido al actual cortejo procesional.

No debemos confundirlo con el pertiguero que sale por las calles procesionales la víspera anterior haciendo el recorrido en compañía del canónigo obrero y un encargado de los adornos callejeros para medir y cuidar con su pértiga — ésta de madera y más larga — que las colgaduras y lámparas tengan la altura suficiente para no obstaculizar el paso de la custodia.

Tampoco subsiste hoy la figura del perrero que, ataviado lujosamente y con la ayuda de una pértiga claveteada, iba espantando los perros que se cruzaban en el recorrido de la procesión.

(1) Sánchez de Soria, J.: «Libro delo que contiene el prudente gobierno dela Imperial Toledo y las cortesces çeremonias con que se çerçeç». Toledo, 1635.



3. *La monumental cruz de Alfonso V de Portugal, El Africano, sobre la manga procesional del Cardenal Cisneros.*

## Cruz y manga catedralicia

Cruz monumental, regalo de Alfonso V de Portugal El Africano, al avieso y revoltoso arzobispo toledano don Alfonso Carrillo de Acuña como agradecimiento a los españoles por su comportamiento durante su destierro en nuestro suelo y que el arzobispo cedió a la Catedral.

Asegura don Sixto Ramón Parro (2) ser obra del platero toledano Gregorio de Varona, mientras otros investigadores (3), por la semejanza que presenta con el «Lignum Crucis» que regaló Enrique IV El Impotente al monasterio de Guadalupe, piensan que sea hechura del monje Jerónimo fray Juan de Segovia.

Su hechura es de forma gótica florenzada, toda ella de plata dorada repujada, y es de una delicadísima labor. La parte inferior es una vara poligonal, con dos tramos finamente labrados, de donde arranca el templete octogonal, decorado con pináculos y figurillas en sus hornacinas.

La parte superior es la cruz propiamente dicha, asombro de la minucia y el detalle, con Cristo de plata blanca y una calavera a sus pies sobre dos huesos trenzados, de oro sobre fondo verde.

En los brazos de la cruz, sendos ángeles con un cáliz recogiendo la sangre que al Crucificado le salta de las manos. Un pelicano, que se picotea el pecho para alimentar a sus pequeños, corona la cabecera del signo cristiano.

En el reverso, amén de las decoraciones geométricas y vegetales que campean profusamente todo el leño de plata, los cuatro Evangelistas con su correspondiente simbología en los cuatro brazos, con un Pantocrátor en bajorrelieve en el centro, enmarcado en tondo.

Ciento sesenta por ochenta centímetros de brazos son las medidas de la cruz, sustentada en una manga que empezó a bordarse en tiempos de Cisneros, justo en el año 1510, con un diámetro de 70 cm. y 180 cm. de altura. Cilindro dividido en cuatro escenas. El martirio del primer obispo toledano, San Eugenio, y la milagrosa aparición de Santa Leocadia a San Ildefonso, ambos bordadas por Esteban Alonso, mientras la «Adoración de los Reyes Magos» será

(2) Ramón Parro, Sixto: *Toledo en la mano*. Vol. I. I.P.I.E.T. Toledo, 1978.

(3) Cabrra Delgado y Silveira, A.: *La Voz del Tajo*. Número extraordinario. 1980.

bordada por Montemayor, que cobró por su trabajo 18 ducados, y la última, la «Ascensión de la Virgen», tiene por artifice a Alonso Sánchez, que, por su parte, cobró 8.000 maravedís. Escenas enmarcadas por góticos pináculos que las separan y rematadas por arquerías del más florido gótico en oro. Bordea la parte inferior una franja de color azul, con el escudo de Cisneros, terminado en unos flecos de plata dorada.

El cilindro se cierra en un cono con ocho piezas triangulares de motivo vegetal, bordadas en oro y plata.

Actualmente la contemplamos avanzando en una carroza sobre ruedas, empujada por cuatro sacristanes revestidos con albas blancas y dalmáticas, sustitutos recientes de los seminaristas, que tradicionalmente la empujaban hasta años cercanos.

## Ciriales

Por la riqueza y aparatosidad de la cruz de Carrillo suelen pasar desapercibidos los dos ciriales que la flanquean, llevados por ceroferrarios revestidos con albas y cíngulos blancos.

Son los ciriales que diariamente se utilizan en las ceremonias de la Catedral.

Su mérito artístico apenas guarda relación con el interés que en nuestra procesión, por el motivo antes señalado, se les presta.

Son de plata blanca, de 165 cm. de altura, divididos en siete cañas, con la siguiente decoración: flor de lis, rombo, flor de lis, una costilla, flor de lis, rombo, flor de lis. La copa es lisa, con superposición de cuerpos cilíndricos.

## Pendón de los Hortelanos

Entre los estandartes destaca el antiquísimo Pendón de los Hortelanos, de color verde, rematado por una corona decorada con los primeros frutos de las huertas toledanas, adornado con dos campanillas plateadas. Remata todo el conjunto una cruz de metal dorado, de finales del siglo XVIII.

Por sus grandes dimensiones (260 cm. de brazo por 180 cm. de lados) se lleva recogido. Tiene forma triangular isósceles, con la base

orientada al centro, lo que le da forma aflechada. En el centro lleva bordado, en plata dorada, un gran medallón barroco (55 × 50 cm.) donde se representa a San Pedro y San Antonio.

Elemento indispensable del pendón es la medalla de la Virgen del Sagrario, de hierro y plata.

Fueron los antiguos moriscos granadinos, cuando vinieron a asentarse en las tierras del Tajo, los que ostentaron la titularidad del pendón bajo la protección de la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo, para quedar exentos de toda sospecha de herejía o de ser judaizantes, cosa muy corriente por estos años, y manifiesta de forma externa su creencia en la fe de Cristo.

### Niños de Primera Comunión y estandartes

Envuelven en filas los estandartes de órdenes, cofradías y parroquias, los niños toledanos que en el año recibieron por primera vez el Sacramento de la Comunión. Vuelven en este día a vestir los trajes que estrenaron para tal ocasión, repitiendo una tradicional costumbre. El conocido periodista y escritor toledano Luis Moreno Nieto les llama la *avanzadilla de honor*, del honor de un día de honores sagrados e inmemoriales.

Van escoltando los estandartes y pendones del santo o virgen de la devoción familiar, o el de la parroquia a la que pertenecen, recogiendo las cintas que de ellos penden, las desflecadas puntas que sus padres y sus abuelos también recogieron.

Guiones de las diversas cofradías toledanas, reducida sombra de los que hasta hace escasísimos años salían este día, unos antiguos, otros más recientes, pero todos de una gran riqueza tanto material como artística. Recordemos como muestra de las extinguidas hermandades la bandera de terciopelos y ricos bordados de la Asociación Josefina, o la bandera-estandarte de la Congregación del Niño Jesús de Praga, elaborado en ricas sedas y oros.

En las últimas procesiones siguen saliendo el rojo pendón de la Cofradía Sacramental de Santo Tomás, el de la Orden Tercera Carmelitana, el del Apostolado de la Oración, el de San Isidro Labrador, el de la Virgen de la Esperanza, el de la Virgen de la Alegría, Virgen de la Paz, el de la Virgen del Valle, el de la Virgen de la Salud, Virgen de Monte Sión...





4. Estandarte-guión del antiquísimo Colegio de Infantes.



## Grupo de jóvenes

Los jóvenes toledanos también tienen un lugar en esta procesión, representados por integrantes de las diversas asociaciones de signo cristiano que existen actualmente en la ciudad.

Aunque cada agrupación tiene sus connotaciones propias y particulares, les une, naturalmente, un ejercicio común de la vida cristiana, que en este caso manifiestan con su presencia y testimonio que todo lo que vemos no es reliquia e historia, lujo, dogma y tradición, sino fe encarnada en la vida.

Hay en Toledo unas 24 asociaciones juveniles de este signo religioso. Unas proceden de las parroquias toledanas siguientes:

Santiago el Mayor.

El Buen Pastor:

— Catequistas.

— Getsemaní.

San José Obrero.

San Nicolás.

— Getsemaní.

Santos Justo y Pastor.

Santo Tomás.

Santa Bárbara.

San Andrés.

Otras son grupos interparroquiales, unos de ámbito nacional, otros local y otros internacional, que suman 14:

Legión de María.

«Regnum Christi» (Legionarios de Cristo).

Oasis.

Acción Católica.

Hogar de la Madre de la Juventud.

Virgen del Sagrario.

María Inmaculada.

Guías y Scouts de Europa.

Renovación Carismática.

Obra de la Iglesia.

Juventudes Marianas Vicencianas.

Montañeras de Santa María.

Colegio Mayol.

Colegio Nuestra Señora de los Infantes.

## Hermandad del Santísimo Cristo del Calvario

Bajo la protección del Cristo del Calvario, una pequeña talla de madera policromada de Cristo muerto en la cruz, se aglutina un numeroso grupo de cristianos que, guiados por el Evangelio, practican la caridad y la penitencia para mayor exaltación de Cristo Crucificado.

Sus orígenes se remontan a principios del presente siglo, cuando por aquel entonces existía la Hermandad del Cristo de la Fe, popularmente conocido por los toledanos con el sobrenombre de Cristo del Calvario, origen de la actual hermandad.

Sus componentes se agrupan en dos categorías, como lo venían haciendo en la anterior cofradía, reflejado en los libros conservados en los archivos de la hermandad. Está formada en la actualidad por un total de 250 hermanos, 250 cofrades y más de 800 «simpatizantes» que, aunque no obligados a las ordenanzas, tienen ciertas relaciones más o menos estrechas con la hermandad.

Destacan entre sus misiones la difusión del Evangelio, hacer penitencia, especialmente durante la Cuaresma, y la ayuda al necesitado.

En los días en que la Iglesia manda mayor penitencia y reflexión organizan conferencias, charlas, ejercicios espirituales, retiros, y con sus hábitos granates, escapulario de terciopelo del mismo color y capuchón morado acompañan procesionalmente a Cristo amarrado a la columna el día de Jueves Santo, y el Viernes Santo, con el Cristo titular sobre carroza y bajo palio de terciopelo granate bordado en oro, abren el desfile del Entierro del Señor.

La ayuda al necesitado la efectúan a través del reparto de víveres, vestidos y demás enseres, para lo cual han adaptado una casa en la calle de San Marcos para su mejor distribución.

Los fines son orientados, dirigidos y supervisados por una junta directiva, una comisión permanente y una asamblea general, que son las tres formas de gobierno que tiene la Hermandad del Cristo del Calvario para su buen funcionamiento.

En la procesión del «Corpus» no llevan más distintivo que una pequeña medalla de plata con tres cruces unidas por su base, o una nueva cruz niquelada, que aunque de mayor tamaño que la anterior es de menor valor y gracia.

El estandarte que portan, de forma rectangular con dos anchas corbatas a ambos lados y terminadas con los símbolos de la pasión, es de color granate, con decoraciones vegetales bordadas en oro. En el centro, sobre lienzo, se representa al Cristo del Calvario sobre un óvalo de fondo celeste.

Sobre pilastras visigodas se levanta la iglesia de El Salvador, sede de la hermandad y una de las iglesias más antiguas que conserva Toledo. De origen visigodo, se convierte en mezquita con la invasión árabe, sirviendo de templo musulmán hasta el siglo XII, en que Alfonso VII la convierte al cristianismo.

Tras diversas suertes, cuenta en la actualidad con escasos valores artísticos, salvo los restos de sus primitivas construcciones. No se puede decir lo mismo de la capilla de Santa Catalina, que, aunque unida físicamente al resto de la iglesia, es independiente y autónoma.

### **Hermandad del Santísimo Cristo de la Vega**

Su presencia en la procesión del «Corpus» es casi novedad, pues fue en el año 1984 cuando sale por primera vez, siendo don Francisco González Gómez su hermano mayor.

La hermandad había sido aprobada por el Cardenal Segura en 1929.

El canónigo don Emiliano Segura, hermano del Cardenal, y don Anastasio Medina, su primer hermano mayor, serán los grandes promotores de esta hermandad, constituida en un primer momento por empleados de artes gráficas y periodistas. Con don Rafael Moreno Gómez-Menor como hermano mayor, en épocas del Cardenal Gomá, se ampliará a la rama del comercio.

Constituyen su junta de gobierno un hermano mayor, un vicerhermano mayor, un consiliario, un secretario, un tesorero y siete vocales, que se encargan, entre otros asuntos, de cumplir y hacer cumplir los fines de la hermandad: la exaltación de Cristo como Dios verdadero, la penitencia y los tradicionales Reviernes. En la actualidad cuenta con 440 hermanos.

Lo más notable es el estandarte, granate y bordado en oro, con la imagen policromada sobre un óvalo central del Cristo de la Vega, con su brazo derecho desclavado, obra realizada en 1983 por la casa Santarrufina, de Madrid.

El hermano mayor y el organizador de las filas llevan sendos varales de madera, rematados en metálico, con la imagen del Cristo titular.

Esta hermandad también desfila con su imagen en la procesión del Martes Santo y el Viernes Santo, acompañando al grupo del «Descendimiento».

Posiblemente esta famosa imagen, venerada desde el siglo XVII e inmortalizada por el romántico Zorrilla en su romance «A buen juez, mejor testigo», proceda de un grupo del «Descendimiento», y al desaparecer el resto de las imágenes quedara el Crucificado en esta posición.

Tiene la hermandad su sede en la ermita del Cristo de la Vega, ya leve reflejo y lugar donde estuvo ubicada la antigua basílica de Santa Leocadia, solar en que fue depositado el cuerpo de la mártir toledana. Dicha basílica vio celebrar entre sus muros a cuatro de los 18 - concilios realizados en la ciudad en tiempo visigodo. Su emplazamiento, en la vega del Tajo, es uno de los más hermosos parajes campestres cercanos a la ciudad, sitio donde Garcilaso de la Vega sitúa su tercera égloga haciéndonos soñar otro paraje por su pluma, ya inmortal, de doradas arenas como el oro, lánguidos sauces y verdes espesuras, mientras las ninfas en el agua tejen, con el oro que el río manso arrastra, delicados estambres, y podemos con los ojos del poeta contemplar la ciudad.

*“Estaba puesta en la sublime cumbre  
del monte, y desde allí por él sembrada,  
aquella ilustre y clara pesadumbre,  
de antiguos edificios adornada.  
De allí, con agradable mansedumbre  
el Tajo va siguiendo su jornada,  
y regando los campos y arboledas  
con artificio de las altas ruedas.”*

## Cruzada Eucarística

Hasta hace escasísimos años podíamos ver desfilar en la procesión a los niños de la Cruzada Eucarística, organización juvenil que fundara el Papa Pio XII en 1958 para acercar a los niños y jóvenes a Jesús mediante la oración y el sacrificio con el deseo de alcanzar una perfecta vida cristiana.

Bajo las cuatro consignas fundamentales del cruzado, que son: rezar, comulgar, sacrificarse y ser apóstol, se organizan en tres secciones:

La primera abarca a niños de seis a ocho años; la segunda sección comprende a niños de nueve a once años, y la tercera sección, de los doce a los catorce años. Aunque está previsto que, si se desea, pueda permanecerse en la Cruzada hasta los dieciocho o veinte años.

Esta agrupación, que depende del Apostolado de la Oración, aunque en Toledo ha desaparecido, sigue muy arraigada en Madrid y Barcelona.

La Cruzada Eucarística o Movimiento Eucarístico Juvenil, que es así como ahora se denomina, tenía su sede en la iglesia de San Ildefonso, de los padres jesuitas, anteriormente descrita.

Se los distinguía en el desfile por llevar camisa blanca cruzada por una banda amarilla y blanca, los colores del Vaticano.

## **Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes**

La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes de Toledo, con su sede en la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen de la Salud», empieza su andadura en 1965, año en que la hermana sor Petra, religiosa de la Caridad, empieza su labor hospitalaria en nuestra ciudad, al separarse de la Hospitalidad de Madrid.

Desfilan en la procesión con el conocido uniforme de enfermeras.

De forma muy resumida podríamos definir sus fines en los objetivos contemplados en una de las circulares que periódicamente informan a los hospitalarios, definiéndola como una comunidad de creyentes que fomenta «la fidelidad al evangelio, la alegría, la paz, la esperanza, la ayuda mutua y la atención adecuada al enfermo y minusválido».

Pero lo más popular y conocido por todos son las peregrinaciones que, año tras año, realizan los enfermos y auxiliares a la gruta donde se apareciera la Virgen a la niña de catorce años Bernardette Soubiorous, y donde en un acto mariano se impone la medalla a los hospitalarios y peregrinos que durante cinco años han peregrinado a



5. *Cofradía Internacional de Investigadores Santo Cristo de la Oliva.*

Lourdes. Peregrinaciones que comenzaron con diez enfermos de la planta de paraplégicos, cinco enfermeras y una religiosa, y en el último año viajaron en el «Tren de la Esperanza» 800 personas.

Rige la Hospitalidad una junta directiva constituida por presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero, un consiliario, un jefe de enfermeras, un jefe de camilleros, un jefe de servicios médicos y varios vocales. Nombramientos aprobados por el señor Cardenal entre los candidatos elegidos por todos los hospitalarios.

Su jurisdicción abarca a toda la archidiócesis toledana, dividida en siete zonas, con sedes en La Guardia, Madridejos, Noblejas, Talavera de la Reina, Toledo, Torrijos y Villatobas.

### **Cofradía Internacional de Investigadores**

Aparecen a la luz por primera vez en 1985 sus estatutos, por lo que estamos ante la cofradía más joven de este desfile. Sin embargo, la denominación de sus cargos nos despierta el recuerdo de las antiguas cofradías medievales: dos priostes y seis «seises», un escribano, un clavero, un tesorero y tres mayordomos.

Bajo la jurisdicción del Cardenal Arzobispo por ser cofradía, y del patronazgo del señor alcalde de la ciudad por tener su residencia en Toledo, celebró también dicho año en el altar mayor de la catedral su vistosa ceremonia de investidura bajo la advocación del Santo Cristo de la Oliva. Cristo de reducidas dimensiones, tallado por el artesano toledano don Félix Hernández Paredes.

Fue doña Esperanza Pedraza Ruiz, uno de los actuales priostes, quien, viendo las ventajas que podría reportar a la ciencia de la investigación y a Toledo, ciudad de rancias culturas, una asociación de estas características, tuvo la idea de fundarla, con una respuesta extraordinariamente entusiasta, contando entre sus filas con más de 100 doctores, catedráticos y licenciados.

Pretende aglutinar, en el plano internacional, a todos los investigadores de cualquier rama o ciencia. Aunque de condición católica, se encuentra abierta a todo investigador que se confiese creyente de cualquier religión, y su finalidad es congregar y relacionar a todos los investigadores del mundo, humanistas, técnicos y científicos para ayudarse, promover publicaciones, coloquios y, en definitiva, entablar un acercamiento entre ellos.

Tiene esta cofradía su sede en el Ayuntamiento y en la antigua iglesia mozárabe de San Sebastián de las Carreras.

Su aparición en la procesión en dos largas filas negras, pues éste es el color de su uniforme, viene encabezada por el guión carmesí con las insignias de la cofradía.

Visten capa, a modo de toga, de terciopelo negro y doble golilla blanca en el cuello, del que pende un cordón carmesí y oro con la insignia propia de la institución: el águila bicéfala coronada, un crismón con el alfa y el omega en el centro, todo ello enmarcado en la rueda dentada de Santa Catalina, símbolo de la Universidad toledana; a lo lados, dos reyes visigodos, y sosteniendo en las garras una rama de olivo con sus frutos, símbolo de la sabiduría y del santo patrón (4). En el reverso reza la inscripción de la cofradía y el número de cofrade.

Termina el uniforme con los guantes blancos y el birrete negro, también de terciopelo, con una borla de seda del color representativo de la facultad a la que pertenece el cofrade.

### **Cruces parroquiales**

Las cruces y ciriales que en los años actuales sacan las parroquias pasan desapercibidos, igual que los ornamentos de los cruciferarios y ceroferarios que los portan, pues no son las mejores que tienen y que se conservan en las vitrinas de los museos, poco o mucho visitados.

Las obras espléndidas de orfebrería de Merino, Valdivieso..., deben «añorar» la luz viva y sagrada de Toledo y las galas de sus fiestas en días como éste. Y las parroquias deberían hacer un esfuerzo en este sentido. Máxime en la actualidad, cuando la corriente de los museos es que se pierda la arcaica idea de lo estático y se pretende hacer museos vivos. ¡Qué mejor ocasión! Resucitar el aire de la vida en esas cruces que desde siglos pasearan gloriosas por nuestras calles, cruces que recibieron a tantos reyes y reliquias de santos, fueron testigos de Cortes, concilios o firmas de tratados de paz o presidieron los entierros de artistas universales.

(4) Esta medalla está realizada en esmaltes por el artista toledano don Félix del Valle.



## Religiosas de Vida Apostólica

Es, seguramente, Toledo la ciudad del mundo que mayor número de monasterios femeninos de clausura mantiene, con el crecido número de 16, pero estas religiosas no pueden, por sus reglamentos, pasarse en la procesión. Sí, en cambio, desfilan las de Vida Apostólica, cuyo número de casas asentadas en nuestra ciudad se eleva por encima de las de clausura hasta contar 24 (5); nombradas por orden alfabético, tenemos:

- Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote, que trabajan en el servicio del señor Cardenal.
- Carmelitas de la Caridad, para el colegio de Santa Leocadia.
- Congregación de Santo Domingo, auxiliares de la parroquia de Santa Bárbara.
- Compañía de Santa Teresa de Jesús, encargadas de regentar y mantener la Casa Diocesana de Ejercicios.
- Hermanitas de Ancianos Desamparados, para el asilo de Santa Casilda.
- Hijas de la Caridad, con nueve casas entre nosotros, dedicadas unas a la enseñanza: Hogar Infantil, Fundación Duque de Lerma, Medalla Milagrosa, Residencia Provincial de San Pedro Mártir, Centro de Educación Especial; hospitales: Hospital Psiquiátrico, Hospital Provincial, Residencia «Virgen de la Salud»; ancianos: Hogar de Ancianos del cerro de San Servando.
- Hijas de María Inmaculada, con colegio y residencia.
- Instituto Catequista Dolores Sopeña, dedicadas al apostolado obrero.
- Misioneras Cruzadas de la Iglesia.
- Misioneras Marianas, que atienden al Seminario Mayor.
- Siervas del Evangelio.
- Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote, que atienden a la casa sacerdotal.
- Siervas de María, tan conocidas por todos los toledanos por sus asistencias a los enfermos.

(5) El número de monjas de clausura en nuestra diócesis es de 628, distribuidas en 42 conventos, y 638 de vida apostólica, en 74 casas.

- Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora, dedicadas a la enseñanza.
- Terciarias Franciscanas del Rebaño de María, que prestan sus servicios en el Hospital «Virgen del Valle».

## Adoración Nocturna

Su origen está en la idea del seglar francés Herman de establecer un culto nocturno a la Eucaristía, culto que llega a inaugurar con la primera de estas vigilijs el 6 de diciembre de 1848 en la capital francesa. Bajo el lema «Adorado sea el Santísimo Sacramento. Ave María Purísima», se vienen reuniendo grupos de hombres y mujeres de todo el mundo, con el fin de «adorar y velar juntos ante Jesucristo Sacramentado durante la noche, unidos al culto de toda la Iglesia».

La extensión progresiva de este culto, que se ha ido extendiendo por todo el orbe católico, llega a España, para la rama masculina, en 1877, en Madrid, siendo 1925 el año de la fundación en Valencia de la rama femenina. Nuestra ciudad conoce su propia agrupación en 1899, que ya había sido precedida el año antes con la de Ocaña, como protofundaciones de nuestra diócesis.

Pueden pertenecer a ella cuantos católicos mayores de dieciséis años lo deseen, pasando primero por un tiempo limitado de aspirantazgo, e incorporándose bien en la línea de adoradores activos, que sirven personalmente en las vigilijs, o en la de honorarios, que no asisten a las vigilijs pero ayudan y cooperan con sus oraciones y limosnas. Aunque también los estatutos nacionales de 1973 hablan de un tercer grupo: los Tarsicios o juveniles, que, con autorización de sus padres o tutores, solicitan ser miembros activos y adoran, bajo el patronazgo del protomártir de la Eucaristía, San Tarsicio, al Santo Sacramento en las horas anteriores a la vigilia de los adultos.

Precedidos de eucarísticas banderas y grandes hachones desfila esta asociación en la carrera de nuestro «Corpus».

Tiene la Adoración Nocturna Masculina como guión una bandera de seda, en color crudo, de 125 × 130 cm., con la inscripción «Signum Unitatis Vinculum Charitatis Sacramentum Pietatis». En el centro, una hostia en blanco con una cruz enmarcada en orillo y todo bordeado por un sol en oro y celeste, perdiendo tonalidades hasta llegar a blanco, para terminar, circundado en negro, por la inscripción «Sección Adoradora Nocturna. Toledo, 1899». El mástil,

metálico, está rematado con una cruz trebolada y rayos en los ángulos, pendiendo de la moharra una corbata con los colores de la bandera de España.

El guión, de raso blanco, con parecidas proporciones, de la rama femenina tiene enmarcado sobre el azul, que recoge la inscripción «Adoración Nocturna Femenina. Toledo, 1963», el tema central con una hostia blanca y cruz del mismo color, rodeado de tonos azules y oros, pero su asta es madera, rematada por una cruz de plata con un crismón en el centro, sobre campo escamoso.

## Capítulo de Caballeros Mozárabes

Aquellos habitantes de la Península que, durante la dominación islámica, conservaron su fe cristiana y que una vez pasada la Reconquista continuaron agrupados en parroquias en diversos puntos de España han tenido en nuestra ciudad desde entonces una especie de nido y lugar de referencia para no perder su identidad. Preclaros historiadores nuestros, como Pedro de Alcocer, anotan y nos dan cuenta de la existencia, a través del tiempo, de esta antorcha de la dignidad y la memoria que generación tras generación ha sido sostenida y mantenida por numerosas familias toledanas.

Que en Toledo llegó a ser un grupo muy numeroso lo constatan sus seis parroquias: Santa Eulalia, Santas Justa y Rufina, San Lucas, San Marcos, San Torcuato y San Sebastián.

Sin embargo este grupo de cristianos, que, a pesar de su siempre confesada limpieza en la fe, vestían, hablaban y escribían si no como musulmanes sí con unas influencias por este lado determinantes, siempre fueron vistos por Roma con una cierta inquietud, por no hablar de recelos declarados, al tratar de suprimir la distintiva personalidad que ellos deseaban mantener.

Alfonso VI terminará por introducir en 1085 el rito romano, universalista frente al particular de la mozarabía, quizá influido por el clunianismo de alguna de sus esposas francesas, educadas por los monjes de Cluny, precisamente los encargados de llevar la reforma latina a toda Europa.

Sin embargo estas comunidades de cristianos viejos seguirán gobernándose en lo jurídico por el Fuero Juzgo, con jueces y alcaldes



6. Caballeros Mozárabes en primer plano, y, al fondo, los Caballeros del Santo Sepulcro.

mozárabes, frente a los nuevos fueros que han de obedecer los nuevos cristianos (6).

Por otra parte, los reyes habían colmado a estos toledanos, en aquella época de reconquista y repoblación, de privilegios y concesiones que atraerán a grupos de su mismo origen, mientras en otras ciudades se van extinguiendo. Con la invasión de los almohades Toledo termina siendo el refugio de las comunidades mozárabes andaluzas y sus obispos terminarán por integrarse en esta archidiócesis. Época de concentración, pero a la vez de debilitamiento de dicha identidad.

Cisneros, posteriormente, fundará, dentro de la catedral, la Capilla Mozárabe del «Corpus Christi» (7), con lo que la cultura mozárabe vuelve a resurgir.

La Ilustre y Antiquísima Hermandad de Caballeros Mozárabes de Nuestra Señora de la Esperanza de la Ciudad Imperial de Toledo que desfila en nuestra procesión, nace en 1966, pero realmente hay que hablar de una restauración, pues podemos rastrear sus primeras ordenanzas en mayo de 1513.

Tiene como finalidad principal restaurar las antiguas tradiciones de los mozárabes y recuperar, actualizándola, su liturgia, que, por otra parte, siempre ha sido practicada.

La iglesia de San Lucas es su sede canónica.

Como distintivos visten manto de paño azul con un gran cuello, en el brazo izquierdo llevan la cruz de Alfonso VI, de 12 puntas: tres en cada brazo, sobresaliendo la central, esmaltada en blanco y cantonada en oro. En el centro de la cruz, sobre fondo azul, campea una corona imperial en oro. Birrete del mismo color, octogonal, con sus lados iguales cuatro a cuatro, estrechándose en su parte inferior, con la cruz de Alfonso VI en el frente y una borla amarilla en la parte superior. Remata el uniforme la venera esmaltada en oro y blanco,

(6) Breña Fernández-Prieto, José M.ª: «Aportaciones del Fuero Castellano y del Fuero Juzgo en la formación del Fuero de Toledo». *Antes Toledanos*. Vol. XVI, pp. 7-35. Toledo, 1983.

(7) En esta capilla trabajará Jorge Manuel Teotocópuli, el hijo de El Greco, en la cúpula, y Juan de Borgoña en las pinturas al fresco. A cambio compensará el Cardenal al Cabildo costeando la erección de una nueva Sala Capitular, donde trabajará Pedro Gumiel, el arquitecto del Paraninfo de la por entonces creada Universidad de Alcalá de Henares, y Juan de Borgoña, entre otros.

con el escudo imperial de Toledo, un largo cordón dorado y guantes blancos.

Encabeza el capítulo el caballero más joven, llevando el guión con el emblema de la hermandad.

Presiden el cortejo el hermano mayor, con venera y collar dorados, el teniente de hermano mayor y el prior de la comunidad, con roquete, capa negra y muceta de terciopelo negro; la venera pende de una cinta celeste y blanca.

### **Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro**

Ante la decadente procesión que venía celebrándose en nuestra ciudad el día de Viernes Santo, don Angel María Acevedo Juárez, párroco mozárabe de Santa Justa y Rufina, juntamente con don Adolfo Vegue, archivero del Ayuntamiento, tuvieron la idea de fundar una cofradía que, acompañando al Santo Sepulcro, realizara la procesión del Entierro del Señor.

Y así el día 6 de abril de 1928 salían a la calle por vez primera los hábitos blancos del Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro de Toledo «para cuidar del mayor honor a Nuestro Señor Jesucristo y fomentar la devoción a los Augustos Misterios de la Pasión», según el artículo primero de la constitución de los estatutos, aprobados el 4 de febrero de 1931.

El capítulo, reconocido por Su Santidad Pío XI, será la «Guardia de Honor» del Primado de España desde su fundación, en tiempos del Cardenal Segura, quien lo bendijo y aprobó, llamándolo «su Estado Mayor», sometiéndose siempre a la suprema autoridad del prelado.

Forman este capítulo titulares de carreras civiles y militares, títulos del Reino, caballeros grandes cruces, hijos o hermanos de ambas clases y personas de posición social y méritos reconocidos (artículo 8.º), los cuales han sido previamente presentados por dos caballeros y obtenida la conformidad de la mitad más uno de los asistentes a la sesión de admisión. Hubo un tiempo, no obstante, en que no se podía acceder al capítulo con la sola aparición de una bola negra.

El Santo Sepulcro se rige por un órgano de gobierno constituido por una junta directiva.

Componen la junta de honor: el Cardenal Primado como prioste de honor y cinco comisarios de honor: los señores gobernador civil y militar, el presidente de la Diputación, el alcalde de la ciudad y el deán de la Catedral.

La junta directiva está constituida por un prioste, un vicepresidente, un canciller secretario, un vicescanciller, un tesorero, un vicesororero, un maestro de ceremonias, un maestro de paso, ocho comisarios, un capellán y dos damas camareras.

La duración de los cargos es de cuatro años, tras los cuales nuevamente pueden ser reelegibles, salvo el capellán y las camareras, que sólo se renovarán por fallecimiento, dimisión o deseo del capítulo.

Tras haber pasado por diversas suertes desde su fundación con don Luis Barber Sánchez, su primer prioste, y 72 caballeros fundadores, actualmente cuenta con un total de 119 caballeros, quienes han dado un gran impulso al capítulo, ayudados por la gran labor de su camarera doña Ana María de Corcuera y Hernando, quien, sin escatimar esfuerzos, está poniendo en su trabajo todo el entusiasmo como corresponde a la hija de un fundador.

Trabajo callado y silencioso, del mismo modo que el de don Esteban Alonso Martín y sus hijos, quienes año tras año, prácticamente en solitario, preparan, montan y organizan la preciosa carroza, de caoba y bronce, salida de los talleres del reverendo don Félix Granda, en Madrid —obra del levantino Octavio José Vicent—, portadora de la magnífica talla del siglo XVIII, de la escuela toledana, de Cristo Yacente.

Los caballeros del Capítulo del Santo Sepulcro de Toledo desfilan en dos largas filas, según riguroso orden de antigüedad, con su característico manto blanco marfileño de fina lana, un gran cuello alto, de donde cuelga un largo cordón de seda roja, terminando en encarnadas borlas, salvo las del prioste, que son doradas; sobre el brazo izquierdo, una gran cruz potenziada, guantes blancos y birreta episcopal de raso blanco con borlón de seda roja en su centro. Completa los distintivos una venera de plata dorada en forma de águila bicéfala coronada, que aloja en su centro una cruz de Jerusalén en esmaltes rojos.

Su blanco guión de raso con la gran cruz de Jerusalén, conocida también como cruz del Cardenal Mendoza, bordada en seda roja,



7. Con hábito rojo, un infanzón de Illescas. *“A Italia voy, que de villano espero volver a ser de Illescas caballero”* (Lope de Vega).



simbolo de la sangre de Cristo, es portada por el caballero más joven. A ambos lados, otros dos caballeros llevan los cordones acabados en grandes borlas que cuelgan del asta. De la moharra pende una corbata verde, regalo de los corresponsales de guerra.

El prioste y cuatro comisarios portan sendos cetros o varales de plata, de unos dos metros de alto, rematados, en esmalte rojo, con la cruz potenziada, regalo de la Asociación de Periodistas Corresponsales de Guerra. Posee el capítulo, además de los mencionados cetros de plata, otros de caoba, que sacan únicamente en la procesión del Viernes Santo.

Diremos, por último, que la sede de honor del capítulo se ubica en la capilla del Palacio Arzobispal de Toledo, la sede canónica en la iglesia mozárabe de Santas Justa y Rufina, y la sede capitular en el Real Monasterio de Santa Clara.

## Capítulo de Infanzones de Illescas

El término «infanzón» aparece por primera vez en el siglo VIII, en el reino asturiano, para designar a los personajes principales de palacio. Con los siglos se irá extendiendo por Castilla, León, Aragón y Navarra, aunque con esta expansión también amplía su carga semántica no sólo a los nobles de linaje o abolengo, sino, simplemente, a todo aquel que posee un caballo para luchar como «milités», como ocurre en la Castilla del siglo X.

Normalmente los infanzones de la villa toledana de Illescas, como los de Obanos, en Navarra, estarán vinculados al rey o señor feudal para defenderle, junto con la religión y la patria, como se explicita en su juramento de investidura:

«Juro per mi honor y sobre los Santos Evangelios ser católico, apostólico, romano; en cuya religión quiero vivir y morir. Juro cumplir todo cuanto nuestros establecimientos mandan y cuantas disposiciones sean dictadas por las dignidades de esta Real Hermandad y su Consejo de Gobernadores, y espero, con la ayuda de Dios, vivir en la defensa de mi religión, de mi patria y de mi rey, contribuyendo en la medida de mis fuerzas a su mayor gloria y a la realización de sus fines de esta Real Hermandad de Infanzones, en cuyo cabildo tengo el honor de ingresar.»

A cambio reciben las «magnificentias» o gratificaciones, bien en dinero (soldada), bien en tierras con carácter hereditario (Haereditas) o temporal.

Ya en una carta puebla de Alfonso VII a la villa de Illescas, en 1154, tenemos noticias suyas. Y Sancho IV el Bravo mencionaría especialmente a los caballeros de Illescas en dos cartas, concediendo el privilegio de servir al rey con caballos y armas.

Su vida seguirá activa en todo el Renacimiento, y los podemos imaginar sirviendo a Francisco I de Francia durante su paso por la villa, tras la derrota de Pavía.

Nuestro teatro clásico del XVII, e incluso del XVIII, se encarga de documentarnos sus prestaciones caballerescas aun en estos siglos (8), para terminar en los tiempos posteriores debilitándose como las restantes órdenes de caballería.

En 1925 don Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo, conde de Cedillo, reorganiza otra vez esta Real Hermandad, actualizando, naturalmente, sus fines, pero sin cambiar lo sustancial de su juramentada misión, como demuestra el texto de su investidura en los últimos años:

«¿Aceptais —le pregunta el teniente de hermano mayor al nuevo infanzón, para que asienta antes de ser investido— ser caballero de esta Real Hermandad de Infanzones de Nuestra Señora de la Caridad de Illescas, que os obliga, según reza la cuarta de nuestras ordenanzas, a velar en todo momento por la prosperidad y buen nombre de la hermandad y por el cumplimiento de sus fines, que son: la defensa de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; la lucha contra los enemigos de Dios y de la Patria; el decidido amparo a cuantos se acojan a la protección de la Virgen de la Caridad y el refugio de nuestro santuario; y la realización de obras de asistencia social?»

Tienen, como sede, el hospital de la Virgen de la Caridad de Illescas, y es en su iglesia (9) donde se realizan los solemnes actos de las investiduras.

Conserva la orden el título de Real, pues es el Rey su hermano mayor.

Se rige por una junta de gobierno constituida por un teniente de hermano mayor, un fiscal, un canciller, un lugarteniente y diez gobernadores.

El ingreso se tramita mediante expediente que, por votación se-

(8) *El Caballero de Illescas*, de Lope de Vega; *El Infanzón de Illescas*, de Tirso de Molina, y *El barón*, de Leandro Fernández de Moratín.

(9) En esta iglesia se conservan cinco lienzos del cretense Dominico Teotocópuli.

creta, decide el consejo de gobernadores, siendo indispensable para pertenecer a la categoría de caballero, en primer lugar, limpieza de sangre del primer apellido y hallarse en cualquiera de los supuestos de las ordenanzas, como pertenecer a alguna de las cuatro ordenes de caballería, de las maestranzas, a la orden de San Juan de Jerusalén o al Cuerpo de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid, o bien ser catedrático o académico numerario de las seis reales academias, o poseer algún título nobiliario anterior a 1850.

La Real Hermandad de Infanzones de Illescas viene desfilando en nuestra procesión desde los primeros tiempos de su restauración, abriendo el desfile el alférez portaestandarte, acompañado, a ambos lados, por los flanqueadores, que se unen al pendón por una larga rabiza.

El estandarte, de color rojo, como los hábitos, lleva en el centro una gran cruz florenzada, blanca, encuadrada. El mástil, liso, de madera, remata en una punta de lanza metálica.

Siguen en dos filas todos los caballeros, por orden de antigüedad, los más recientes los primeros, finalizando el cortejo el consejo de gobernadores y el teniente de hermano mayor.

Los caballeros guías, colocados detrás de los flanqueadores, cuidan del orden de colocación, y el maestro de ceremonias se encarga, entre otros menesteres, de que la distancia en las filas, entre los infanzones, sea de dos metros como mínimo.

Visten capa roja con la cruz florenzana blanca en el brazo izquierdo, un gran cuello blanco, liso, guantes blancos y birrete del mismo color rojo; al cuello llevan el gran cordón de la orden, acabado en dos borlas del mismo color.

## Capítulo de Caballeros del «Corpus Christi»

Con la idea de reunir a todas las naciones de los países hispanoamericanos para «luchar contra la injusticia, el hambre, la inmoralidad y promover la paz», nace el capítulo hispanoamericano del «Corpus Christi» en Toledo. Retrato de un capítulo inspirado en las antiguas órdenes medievales de caballería, que ponían como norte y bandera a Dios, único ejemplo a imitar y por el que merece la pena perder la vida si el fin lo pidiera, constituyendo el «Corpus Christi» en núcleo y eje esencial de su vida capitular.



8. *Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del "Corpus Christi" en Toledo.*

Toledo, por antigua capital del imperio, se decide como centro aglutinador en la fe católica por el capítulo, que aprobará sus estatutos fundacionales en el día 18 de noviembre de 1958, y será rubricada por el Cardenal Primado Plá y Deniel.

Serán componentes del capítulo los jefes de misión de los países hispanoamericanos acreditados en España, alto personal relacionado con el Instituto de Cultura Hispánica y el deán de la Catedral toledana, como vocal nato.

Ostenta la dirección una junta de gobierno formada por un maestro, cargo que recae sobre el Cardenal Primado; un preboste, que sería el Señor Piñar (10); un canciller, señor Cano de Santayana; el señor Ridruejo ostentará el cargo de clavero; el maestro de ceremonias será don José de Rújula y Ochotorena, y dos mayordomos, que serán embajador de Brasil y el encargado de negocios de Filipinas, respectivamente.

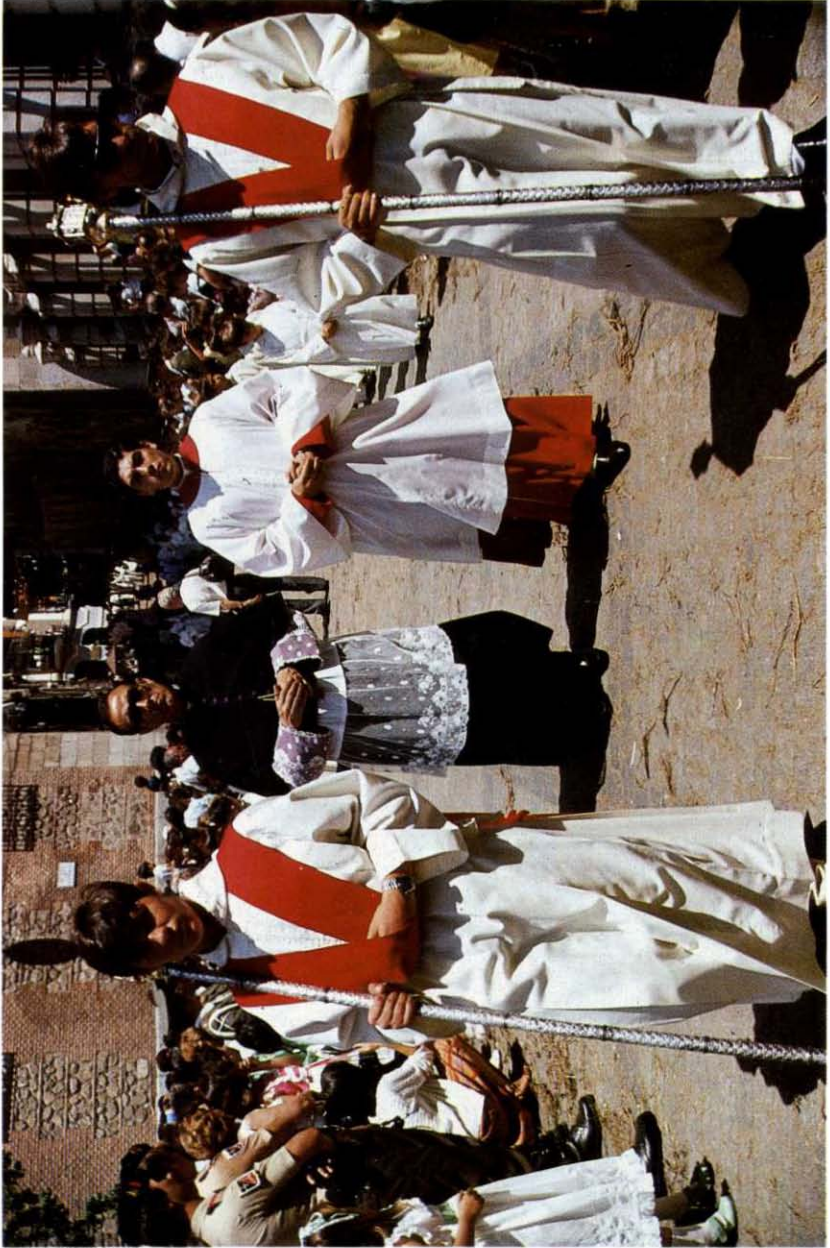
El primer acto de investidura de caballeros tuvo lugar el 14 de junio de 1960, víspera del «Corpus Christi», en su sede, la sala capitular de la Catedral Primada de España, bajo las fijas miradas de los arzobispos toledanos, y coronados por los frescos de Juan de Borgoña. Se armaron caballeros: ocho embajadores, tres encargados de negocios, ocho miembros del Instituto de Cultura Hispánica, un cónsul, un jefe de protocolo, un agregado cultural, un director de un colegio mayor y un presbítero.

Tiene el capítulo como principal misión el llevar al mundo hispano el testimonio de la presencia viva y real de Dios en la Hostia, y para ello dirigen su campo de acción en tres direcciones bien definidas: una encaminada al aspecto de promoción benéfico-social (en cada sesión se hace una ofrenda secreta, donde cada caballero deposita su óbolo para tales fines), un segundo apartado es el dirigido a la asistencia espiritual, y como tercer aspecto tiene el litúrgico o ceremonial.

Cada uno de estos fines son encargados a una comisión, que sale elegida en cada cabildo.

En la procesión desfilan rindiendo pleitesía a la Hostia Santa en dos filas con hábitos de paño verde, color de esperanza, y tres cruces ensanchadas o patadas en el pecho, del mismo color, ribeteadas en

(10) La dignidad del preboste pasó a ostentarla en 1962 don Gregorio Marañón Moya, año en que fue nombrado director del Instituto de Cultura Hispánica.



9. Acolitos del Colegio de Nuestra Señora de los Infantes.

oro, símbolo y recuerdo de las tres carabelas que en 1492 capitaneó Cristóbal Colón para descubrir el nuevo mundo, una gran gola blanca y guantes igualmente blancos, un gran cordón de seda verde que arranca del cuello y un birrete arzobispal en seda del mismo color, con una borla verde en el centro, salvo los directivos, que tienen el borlón blanco.

El guión que les precede, igualmente verde, ostenta en el centro las tres cruces patadas.

### **Colegio de Infantes (Seises)**

Es una de las instituciones más antiguas de la procesión, pues su fundación data del 9 de mayo de 1557, cuando el Cardenal Juan Martínez de Siliceo creó dicho colegio:

«En el nombre de Dios Padre, Hijo y Spiritu Sancto, y de la bienaventurada y gloriosa Madre de Dios, Señora y Abogada Nuestra. Comiençan las Constituciones que Nos, don Juan Martínez Siliçeo, por la divina miseraçion Cardenal de la Sancta Yglesia de Roma, Arçobispo de la Sancta Yglesia de Toledo ordenamos, mandamos y queremos sean guardadas de todos los moradores en el colegio dedicado a la Madre de Dios que emos començado a edificar y doctar en esta çibdad de Toledo así por el rector, Maestros, Cleriçones, familiares y otras personas que en el dicho colegio moraren.»

Los estatutos hablan de cuarenta clerizones que habrán de asistir a la Catedral, en su doble misión de acólitos y cantores.

Con el transcurrir de los años las rentas se fueron agotando, y gracias a los Cardenales don Pascual Aragón, entre los años 1666 y 1677, y más recientemente el Cardenal Moreno, que volvieron a dotar al Colegio para evitar su clausura, éste se fue manteniendo hasta llegar a disminuir el número de niños a seis (11), de donde viene el apelativo de «los seises», como son popularmente conocidos entre nosotros sus colegiales. Y finalmente desaparecer.

En diciembre de 1961 el Cardenal Plá y Deniel decide abrir sus puertas con 28 colegiales, encomendando el oficio de levantar esta institución al sacerdote don Luis García Hinojosa como vicerrector, verdadero motor de dicho empeño, que ve hoy coronada su obra con la erección de un nuevo colegio, albergando a más de un millar de colegiales.

---

(11) En esta época será colegial el músico toledano Jacinto Guerrero.

Abre las filas procesionales de la institución su escolanía, llamada de Nuestra Señora del Sagrario, del Colegio de Infantes, con una cruz arzobispal (por ser arzobispo su fundador), dorada y cilíndrica, de notable valor artístico, finamente trabajada en bajorrelieve, con decoraciones vegetales de hoja de hiedra dividida en cinco nudos y cuatro entrenudos.

Acompañan a la escolanía dos acólitos, revestidos con albas y dalmáticas de damasco de color crudo, ribeteadas con galones de plata blanca y forro en seda natural en carmesí.

Los escolanos, en número aproximado de 30, visten albas blancas y van dirigidos por el canónigo maestro de capilla de la Catedral.

Siguen los acólitos, encabezados por el estandarte-guión del colegio, pieza del siglo XVII, ejecutado por los grandes bordadores de la Catedral (12), pudiéndose considerar como uno de los estandartes más valiosos de la procesión.

Los monaguillos, en número de 60, colocados por estatura de menor a mayor, visten sotana roja, «de buen paño encarnado», como ordenara su fundador, y roquete blanco, que llega por debajo de la rodilla, con seis tablones y cuello camisero sujeto por una cinta del mismo color.

Estos acólitos pertenecen a la segunda etapa de EGB y, al igual que desde su fundación, asisten al altar diariamente, así como en las grandes solemnidades de la Catedral.

Al final de las filas, representantes del alumnado de BUP y COU visten albas, y seis de ellos, los delegados colegiales, llevan las becas que utilizaran los «seises» siglos atrás (13).

Cierra las filas el vicerrector, escoltado por dos cetros de plata, de 170 cm. de altura, con una pértiga de una sola pieza, decorada con menudas florecillas dispuestas en forma geométrica. Remata un

(12) Mide 55 × 110 cm. Es de raso de seda granate, bordado a «candelieri», en plata, ramos de flores, y en la parte central, un capelo cardenalicio con el escudo del Cardenal Silíceo.

(13) Esta beca es una banda roja sobre los hombros, de 12 cm. de ancho, haciendo una «cave» en el pecho, y en su parte posterior, en el lado izquierdo, es lisa, llegando a la cintura, prolongándose en el lado derecho hasta las corvas y terminando en un roleo que recuerda a la rueda de Santa Catalina, símbolo de la Universidad toledana.



templete poligonal con cuatro figurillas al gusto plateresco, cada una en su hornacina, y entre las esculturas, el escudo de los Reyes Católicos con el águila de San Juan, sobredorado.

Estos cetros, de gran valor, proceden del Cabildo de Reyes de la Catedral, de donde eran elegidos tradicionalmente los rectores.

### **Seminario Metropolitano**

El Cardenal Quiroga, por el año 1584, tuvo la idea de crear un colegio seminario al calor de las doctrinas del Concilio de Trento; pero la idea no cuajó por existir en la diócesis varias instituciones de carácter pedagógico con categoría superior, como eran las universidades cercanas de Alcalá, Toledo y Almagro.

En el siglo pasado, el Cardenal don Pedro de Inguanzo, cuando desaparecieron las citadas universidades o fue trasladada a Madrid la de Alcalá y muchos colegios cerraron sus puertas, tuvo la ocasión oportuna para fundar un seminario en nuestra diócesis, y el 1 de octubre de 1947 se instalaba en el que es hoy convento de los padres Carmelitas Descalzos, siendo trasladado ya en nuestro siglo a su actual domicilio.

Curiosamente, nuestra diócesis, en estos tiempos de signo laico, parece ser lugar propicio para el florecimiento de numerosas vocaciones, contando actualmente con:

- El Seminario Mayor de San Ildefonso, en Toledo.
- El Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva, en Toledo.
- El Seminario de Vocaciones Tardías de Santa Leocadia, en Toledo.
- El Seminario de Mora de Toledo.
- El Seminario de Consuegra.
- El Seminario de Olías del Rey.

Su participación en la procesión no está rodeada de ningún boato o ricos guiones o cruces. Simplemente abren las filas los alumnos del Seminario Mayor, revestidos de alba, y detrás siguen los seminaristas mayores, con negra sotana y roquete blanco.

### **Clero regular**

Las órdenes religiosas de varones que salen en la procesión, aunque siempre fueron en menor número que el de mujeres, son un dé-

bil recuerdo, un reflejo del apretado y abigarrado número de monasterios y conventos que durante el Renacimiento y el Barroco abrieron sus casas en nuestra ciudad, hasta que en el siglo XIX cerraron sus puertas; unos, cuando las tropas napoleónicas saquearon y quemaron sus conventos, otros por la agitada e inquieta vida política decimonónica.

Ya no vemos los jerónimos de La Sisle, los dominicos de San Pedro Mártir, los mercedarios de San Pedro Pascual, los trinitarios descalzos de las Covachuelas, los agustinos descalzos Recoletos, trinitarios calzados; tampoco engrosan las filas los carmelitas calzados de Santa María de Alficén, ni los capuchinos, ni los «bartolos» de San Francisco de Paula, ni los agustinos calzados de San Esteban, ni los padres hospitalarios de San Juan de Dios.

En la actualidad solamente perviven un total de cinco órdenes religiosas: franciscanos, cistercienses, jesuitas, carmelitas descalzos y dominicos.

#### *Franciscanos*

La primera fundación franciscana en Toledo se remonta al año 1230, abriendo sus puertas cerca de la Bastida, bajo la advocación de San Antonio, hasta que en 1447 los Reyes Católicos fundan el monasterio de San Juan de los Reyes, para conmemorar la victoria de Toro frente a doña Juana la Beltraneja, con la doble finalidad de servir de colegiata y de enterramiento real, aunque por los enfrentamientos con el Cabildo Catedral y la posterior conquista de Granada no llegó a cumplirse ninguna de las dos misiones para la que fue destinado.

La obra de la iglesia se debe al arquitecto Juan Guas, y Cisneros va a ser uno de los primeros frailes de esta casa.

#### *Cistercienses*

Tuvo esta orden su primera fundación en Toledo en el año 1427, y si en la actualidad cuenta con un reducido número de frailes, en los siglos de esplendor español era considerada como cabeza de la orden en Castilla, ya que fue la primera comunidad de esta regla en territorio castellano.

Su monasterio está situado en las cercanías de la ciudad, y sólo

recientemente ha sido recobrado por la orden del Císter, a la muerte de su último propietario, don Tirso Rodrigáñez Sánchez-Guerra, que lo donó, junto con las posesiones que rodean al monasterio, a dicha comunidad.

En este monasterio se encontraba el santuario de la Virgen de Monte Sión.

### *Jesuitas*

Los jesuitas han ido ocupando diversos edificios de nuestra ciudad hasta su definitivo emplazamiento en 1569, año en que compraron los solares ubicados en la parte más elevada de Toledo, donde, cuenta la tradición, estuvieron las casas de la familia de San Ildefonso.

Llegan a Toledo en 1557, instalándose en el recientemente construido Colegio de Infantes; pero con la llegada de los colegiales se trasladan al colegio de San Bernardino, para, desde allí, trasladarse a las casas que forman manzana con la iglesia, hasta que en 1767 Carlos III suprime la Compañía de Jesús.

Su iglesia, construida gracias a la fundación de los hermanos don Pedro y doña Estefanía Manrique de Castilla, es uno de los edificios más notables de la ciudad, sobresaliendo su gran cúpula en la nave de crucero y la granítica fachada, de enormes dimensiones. Comienza la barroca obra a finales de 1628 o principios de 1629, siendo sus arquitectos los jesuitas Pedro Sánchez y Francisco Bautista, y el día 3 de julio de 1718 el Cardenal don Francisco Valero y Losa consagrará el nuevo templo.

### *Carmelitas Delcalzos*

Es la orden más reciente de las fundadas en Toledo que sale en la procesión.

Fundan por primera vez en Toledo el día 16 de mayo de 1586, nueve años después de que San Juan de la Cruz viniese prisionero desde Avila para ser encarcelado (del 4 al 8 de diciembre de 1577) en el convento de los carmelitas calzados (14).

(14) Estaba ubicado este convento en el actual Paseo del Carmen.

En 1606 instalan su residencia fuera de la ciudad, en un cigarral cercano al castillo de San Servando, permaneciendo allí hasta 1643. Mientras adaptaban la nueva residencia vivieron en el hospital de Santa Cruz. También pasarán una breve estancia en las casas de Peremoro, en las Tendillas.

Disuelta la comunidad en 1836, se instalará en el edificio del Seminario Diocesano hasta que, por orden del Cardenal Monescillo, vuelven el 27 de octubre de 1893.

En la actualidad funciona albergando a un grupo de jóvenes como Seminario Teresiano de Carmelitas Descalzos.

### *Dominicos*

La orden de Santo Domingo, que en otros tiempos fue una de las más fuertes y numerosas de nuestra ciudad, cuenta con una de las comunidades de religiosos más exigua.

Vino a Toledo a fundar bajo la protección del Rey Fernando III el Santo en 1230, asentándose en los arrabales de la muralla, junto a la Puerta Nueva, donde, aún hoy, podemos ver todavía las ruinas de sus construcciones, que se resisten a sucumbir, pese al azote de los siglos y planes urbanísticos.

En 1407 pasarán al interior de la ciudad, a la parte más alta, ocupando lo que es el convento de San Pedro Mártir. Con el tiempo fueron adquiriendo las casas y edificios contiguos, hasta que en el siglo XVI, poseen uno de los conjuntos conventuales más notables de la ciudad, que en aquellos momentos vivía su mayor esplendor como capital del Imperio.

Su iglesia fue lugar de enterramiento de las más nobles familias castellanas, y es aquí precisamente donde se encuentran los restos del gran poeta toledano Garcilaso de la Vega, al tiempo que ha sido inspiradora de páginas literarias como la famosa leyenda *El beso*, de Gustavo Adolfo Bécquer.

Tienen en común todas estas órdenes el reducido número de frailes que hoy habitan sus casas, en contraste con el nutrido número que gozaran en otras épocas.

Visten en el desfile procesional los hábitos estatutarios de cada congregación.

## Clero secular

Está compuesto por los sacerdotes del arziprestazgo, entre los que se encuentran los sacerdotes de las 16 parroquias de la ciudad.

Con una vela en la mano y revestidos de riquísimas capas pluviales y con los correspondientes ornamentos sagrados, nos sugieren toda la riqueza de la fe viva de los toledanos al tiempo que la herencia de la tradición cultural y teológica de nuestro pueblo, animados a lo largo de los siglos en sus parroquias históricas, como las de San Nicolás, Santiago el Mayor, Santa Leocadia, Santo Tomás, Santos Justo y Pastos, San Andrés, San Cipriano, todas ellas enclavadas en el casco antiguo; otras aún más antiguas, como las mozárabes de Santa Justa y Rufina, o Santa Eulalia; también las de más reciente instauración como tales, pero ubicadas en antiguos edificios, como la de San Julián, en la ermita de San Antón, o la de San Juan de los Reyes, en dicho monasterio franciscano, y, finalmente, aquellas nuevas que florecieron con la expansión de la ciudad fuera de sus antiguas murallas por las vegas del Tajo, como las de Santa Bárbara o el Buen Pastor, Santa María de Benquerencia, San José Obrero, San Ildefonso y Santa Teresa.

Muchos investigadores han tenido que visitar sus iglesias, unos para catalogar pinturas o tallas de primer orden, retablos paradigmáticos de antiguos estilos artísticos, otros para fijar con su documentación la ascendencia judía de un filósofo, literato o santo; fechar un privilegio real, el acta de la defunción de un fraile, una epidemia, una donación o cualquier otro documento, sin duda crucial para la historia de nuestro pueblo o nación.

## Cofradía de la Santa Caridad

Entre las filas del clero secular desfila esta Real e Ilustre Cofradía, la más antigua de Toledo y posiblemente de España, por lo que tiene el privilegio de ir entre los sacerdotes, más cerca de la custodia que ninguna otra.

Los documentos fijan su nacimiento en 1085, aunque cierta tradición la retrotrae un año, con lo que sería anterior a la caída de la ciudad a manos de Alfonso VI.

Su misión era variada: asistir a los autos de fe, honras fúnebres



10. La cruz y ciriales de la Santa Caridad abren las filas de clérigos.

de los reyes y arzobispos, cuidar de las «mujeres de mancebía», como consta en sus constituciones, procurándolas marido y dote; sin embargo, la más social de las acciones era la de asistir, material y espiritualmente, a los reos de muerte, además de enterrar a sus hermanos y otras personas ilustres (15), a los asesinados, ahogados y ajusticiados, a quienes exponían un cierto tiempo en «El Clavico-te» (16), que fue colocado en Zocodover hasta su desaparición, en 1859, para que recibiesen oraciones y se recogiera dinero para sus funerales.

Es bueno transcribir algunos fragmento de sus constituciones para mejor explicitar su origen y finalidad:

«El católico e bien aventurado Rey de gloriosa memoria don Alonso, el sexto de este nombre, que la ganó en domingo veinte e cinco días de mayo día de Sant Urban, anno del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de mil e ochenta e cinco años», «... por la esterilidad que la guerra usaba en no haver templo ni ospitales ni cofradías, aconteció morir muchas personas, ansy en la dicha guerra, como de muertes naturales e ahogados e justiciados, los cuales carecían de eclesiástica sepultura por no aver quien se la dar, por ser ansi la gente de guerra, como los que venían a poblar nuevamente venidos y visto esto se juntaron el capitan Antonio de Toledo e Suero Gomez de Gudiel e otras buenas personas, e entre si hablaron e platicaron como se pudiese dar caritativamente medio para que los cuerpos de los fieles cristianos fuesen sepultados con solemnidad de la santa yglesia, e estos sobredichos e otros consortes, cada vez que acaecía morir el tal defunto se juntaban e daban sepultura eclesiastica pidiendo para ello limosnas entre los católicos cristianos. Tomando por nombre Caridad.»

Para ingresar en la Santa Caridad era preciso ser propuesto en Cabildo para recabar antecedentes del pretendiente, que podía ser tanto mujer como hombre, estar casado, no pudiendo pasar el número de cofrades de 200, admitiéndose también clérigos hasta el número de 20.

Esta cofradía, que había ido debilitándose hasta casi su extinción por los escasos hermanos que la componían, ha vuelto en los últimos años a vigorizarse al ser actualizados sus arcaicos estatutos, aunque sin perder de vista su sentido cardinal: la ayuda al necesitado, pasando hoy del centenar de cofrades.

Su paso en la procesión va precedido por una cruz muy alta de

(15) Consta que al entierro de El Greco asistió la orden de la Santa Caridad.

(16) Especie de catafalco oval, cerrado con rejas y una cúpula rematada en una cruz verde.

madera verde (17), con crucifijo del siglo XVIII, que procede de la imaginería española, «... e para mejor poder sepultar los dichos difuntos pidieron al Arzobispo de Toledo, D. Bernardo, que era natural de Francia, que fue el primero despues que la ciudad fue reducida a los fieles cristianos e tomada de los dichos paganos, les diese una cruz de palo verde con su crucifijo...». La acompañan dos pajes vestidos con medias, calzón y jubón de terciopelo verde, con una capa de paño de igual color, con el escudo de la cofradía bordado en el hombro izquierdo, portando sendos ciriales de madera policromada en verde y oro, en forma de un balaustre plateresco, rematada en hojas de acanto.

Sigue la bandera, de raso blanco, con la cruz de la cofradía, obra de José Benito Montalvo, bordador de la Catedral, trabajo por el que cobró novecientos reales en junio de 1734. La tela de fondo fue sustituida el año 1985, por su mal estado de conservación, por otra de igual tejido. En el centro lleva bordadas, en verde y plata, una Cruz de Calvario, sobre una calavera y dos huesos cruzados y una corona de espinas en el centro de la cruz; figuran también, con gran claridad, tres clavos y la inscripción «I.N.R.I.»; toda la bandera está rodeada con un fleco verde.

Los hermanos, que sostienen una vela verde, visten traje de calle negro y una medalla al cuello, pendiente de un cordón, también de color verde; dicha medalla representa una cruz con peana, en relieve por el anverso, registrando su envés la inscripción «Deus Caritas est». La medalla del capellán, añade: 1085.

Los cofrades más antiguos llevan bastones rematados en unos grilletos de hierro y una pala de madera con un borlón, atributos del enterramiento; el hermano mayor lleva el cetro: simple palo de madera acabado en una crucecita de igual material.

Su sede se encuentra en la iglesia mozárabe de Santas Justa y Rufina.

## Capellanes de Reyes

Este cabildo, al jubilarse todos los capellanes, ha desaparecido en el año 1983, por lo que ya no contemplamos su paso en la proce-

(17) Goitia Graelis, Mariano: «Cofradías y hermandades de Toledo. Real e Ilustre Cofradía de la Santa Caridad». *Toletum*. Toledo, 1976.



sión; pero esta reciente ausencia y el recuerdo de los ilustres capellanes que, a lo largo del tiempo, la han compuesto (18), nos lleva a recordar siquiera algunos datos informativos.

Esté cabildo, que recibe el sobrenombre de Nuevo para distinguirse del Cabildo de Reyes «Viejos», fue fundado a finales del siglo XIII por Sancho IV el Bravo.

El de los Reyes Nuevos se remonta al año 1374, fecha en que Enrique II funda en su testamento 12 capellanías con el encargo de rezar por su alma. Será aumentado en 1382 cuando su hijo Juan I añade, para que dijese misa diaria por el alma de su madre, doña Juana, 13 capellanes y un capellán mayor, elegido este último por el Rey, y tras su fallecimiento por el cabildo de la Catedral (ley que perdura hasta que, en el siglo XVI, Felipe II obtiene el privilegio de hacer el nombramiento de todos los capellanes). Se contaba entonces con 26 capellanes que, diariamente, celebraran misas y liturgia por los reyes de Trastámara.

Al ser saqueada la judería de Toledo, que contribuía al sostenimiento de este cabildo, Enrique III establecerá para dicho destino las rentas de sus tercias reales obtenidas de las localidades de Illescas, Canales y Ocaña.

Cuando escasean, con el tiempo, las rentas, se refunden en la Capilla de Reyes Nuevos, por el Cardenal Lorenzana, las otras tres capellanías reales que vivían con poco esplendor en la Catedral: la de doña Catalina de Lancaster, la de don Juan I y la Capilla de Reyes Viejos (19).

En 1851 nuevamente se estructura el cabildo, nombrando 12 capellanes con categoría de canónigos de iglesia sufragánea, presididos por el capellán mayor, que será una dignidad del Cabildo Catedral, como su homónimo mozárabe, un sacristán mayor presbítero y otro menor, un secretario, dos salmistas, un organista y algunos acólitos. Reduciendo, al tiempo, el número de capellanes y obligaciones, que se limitarán a la misa de la Virgen y otra de «requiem» con un rezo de difuntos. Así perdurará hasta 1960.

En los últimos años las rentas de dotación se suprimen hasta el punto de su desaparición absoluta.

(18) Señalamos aquí nombres ilustres como Calderón de la Barca, Cirilo de San Román, etcétera.

(19) A esta capilla están relacionados, entre otros, Sancho IV y Alfonso VII.

Este cabildo, como el resto del clero que desfila en la procesión, vestía las capas pluviales de los Moleros.

## Capellanes Mozárabes

Anteriormente hemos comentado en el desfile la presencia de los Caballeros Mozárabes, descendientes de los cristianos viejos que, con el signo de la fe cristiana, supieron mantener esta identidad entre leyes, culturas y costumbres de los conquistadores árabes, y también hemos mencionado sus antiguas parroquias; ahora vemos pasar a sus sacerdotes, al cabildo de sus pastores, aquellos que, de forma más directa, velan y cumplen con sus ritos seculares, con sede en la Catedral Primada, como principal foco de esta cultura.

Hagamos algo de historia para evaluar su significado.

Una vez unificada la religión peninsular en el III Concilio de Toledo, en el año 589, se ve la necesidad de convocar uno nuevo para unificar las liturgias particulares que por el reino existían, siendo San Isidoro el alma de este IV Concilio Toledano, que se celebrará el año 636.

Varios son los nombres con los que se conoce dicha liturgia: gótico, por ser el utilizado por los visigodos; isidoriano, recordando al santo sevillano, su mástil reformador; mozárabe, pues era este nombre con el que se conocía a los cristianos que vivían en territorio árabe; rito toledano, por ser ésta la ciudad donde se concibe la unidad ritual.

Con los siglos se van a ir ampliando y completando las composiciones litúrgicas, en las que intervienen, entre otros, Conancio de Palencia, San Braulio de Zaragoza, Eugenio II y III, San Julián, San Ildefonso de Toledo y los monjes agalienses también toledanos.

El siglo XIII, tras diversas fluctuaciones, señala el principio del proceso de decadencia de este rito.

El Cardenal Cisneros pretende poner remedio a este definitivo decaimiento y, por el temor de su definitiva desaparición, compra en 1504 al Cabildo de la Catedral la Sala Capitular y la Capilla del «Corpus Christi» para ubicar la actual Capilla Mozárabe, instituyendo 13 capellanes (uno mayor y doce menores), un sacristán presbítero y dos sirvientes para que se realicen diariamente la misa cantada y las horas canónicas. Para ello encarga a cuatro estudiosos,

bajo la dirección del canónigo Ortiz, que recompongan los libros litúrgicos.

El Cardenal Lorenzana, en la segunda mitad del siglo XVIII, mostrarán una gran sensibilidad en el cuidado de los ritos y ceremonias, así como sus cantos litúrgicos, y encarga al racionero Jerónimo Romero que recopile y transcriba las músicas que conservara Cisneros.

Durante la primera mitad del siglo XIX se cerrará esta capilla dieciocho años, hasta que en el Concordato del Estado español con la Santa Sede, de 1851, se garantiza nuevamente la vida al rito mozárabe y se nombran ocho capellanes con categorías de canónigos de iglesia sufragánea, situando al capellán mayor como una de las dignidades de la Catedral, al tiempo que se nombran dos párrocos para la parroquia de San Marcos (que refunde las antiguas parroquias de Santa Eulalia y San Torcuato) y la de Santas Justa y Rufina (que refunde las de San Sebastián y San Lucas) y tres beneficiados coadjutores.

En 1977 el Cardenal González Martín animará la creación del Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio para el estudio y reforma del rito mozárabe, y en 1982 se nombrará una comisión de liturgistas que dará como fruto la publicación del "*Novus Ordo Misae*", empleado por primera vez, en el noveno centenario de la reconquista de Toledo por Alfonso VI, el 25 de mayo de 1985, con la presencia de la Reina de España e Infantas.

Visten en el desfile capas pluviales, que más adelante describiremos.

## **Cruz de Mendoza**

Un acólito, revestido de alba, va a la cabeza del clero catedralicio con una alta cruz arzobispal: la cruz del Cardenal don Pedro González de Mendoza, que el Cabildo Primado tiene como guión capitular. Obra de artistas portugueses, tiene un gran valor artístico e histórico, pues se trata del primer símbolo cristiano que campeó en la torre de la Vela de la Alhambra granadina, cuando fue tomada por los reyes don Fernando y doña Isabel, como nos narra Mendoza en su testamento:

«Otro si, porque la nuestra cruz que en señal de Primado habemos traído ante Nos por las provincias de Santiago, Sevilla, Granada, Zara-



11. *La cruz del Cardenal Mendoza anuncia la llegada del Clero Catedral.*

goza, Valencia, Tarragona, Narbona y por las diócesis de las iglesias que se dicen exentas de los Metropolitanos susodichos, adonde Nos habemos estado, es la primera cruz que se puso sobre la más alta torre de la Alhambra de la ciudad de Granada al tiempo que fue ganada e quitada de poder de los moros enemigos de Nuestra Santa Fé católica; adonde en la toma de las más principales ciudades de dicho reino de Granada, Nos fallamos con la dicha cruz, en servicio de Dios Nuestro Señor é del Rey e de la Reina mis Señores, con vuestra gente y Estado: mandamos que la dicha nuestra cruz, con su asta guarnida de plata, así como Nos la traemos, sea puesta en el Sagrario de la dicha nuestra Santa Iglesia en memoria de tan gran victoria, é por decor é honor de ella é de los Prelados de ella. E allí queremos que esté perpetuamente é que no pueda ser sacada dende sino á las procesiones.»

Esta cruz patriarcal, de mediados del siglo XV, trebolada de plata dorada y con trabajos de forma gótica, descansa en un cuerpo poligonal con pequeño pináculo en cada arista. Mide 55 cm. de alta, mientras sus brazos miden 20 cm. el superior y 30 cm. el inferior. La vara, de sección circular, es de plata blanca, con once nudos dorados y once cañones trabajados con decoración geométrica. Mide 240 cm. de altura.

Acompañan al guión dos acólitos ceroferrarios, con ciriales del siglo XVI, obra de los monjes plateros que, por estos años, trabajaban en la Catedral. Miden 180 cm. y son de plata blanca, aunque aún guardan restos de oro con el que, en un primer momento, estuvieron recubiertos. Divididos en seis nudos con la decoración de un fino cordoncillo y siete cañas o entrenudos, liso el primero, con decoración de «ferroneries» los cinco siguientes, simulando el último una columna estriada de orden jónico; el ensanche o copa se decora con cuatro costillas, óvalos y cuatro caras humanas.

Siguen a continuación los cuatro maceros, que durante la procesión se irán turnando con las dos mazas de los canónigos.

Las mazas, del siglo XVI, son de plata y proceden de la Capilla de Reyes Nuevos; por ello aparecen como elementos decorativos los escudos de Castilla y León, aparte de hojas de acanto que van dando la forma esferoidal para, en su interior, encerrar una esfera dorada, lo que hace realzar aún más el brillo del preciado metal. Terminan en una corona real dorada.

## Cabildo Primado

Viene el cabildo más rico de «las Españas», el que contó desde su

fundación con el Obispo don Bernardo, con un prestigio que iría aumentando con los tiempos.

Sus canónigos, muchos de ellos de ilustre linaje, llegaron a ser consejeros y confesores de reyes, maestros de príncipes, altivos defensores de una dignidad que les convirtió en levantiscos a veces frente a la Corona (20), otras ante un señor natural, su propio Cardenal (21), siempre, al fin, destacados mecenas de los grandes artistas que se asentaron o nacieron en la ciudad, o fueron atraídos por el prestigio y posibilidades de su cultura.

En el siglo XVI tiene la Catedral más de 280 clérigos a su servicio, llegando, al tiempo, a acumular las rentas más elevadas de toda España, contando en el año 1800 con una renta anual de 3.500.000 reales, seguido del arzobispado de Valencia, con 1.800.000 reales, mientras que la mayoría de los obispados de España no llegaban a los 100.000 reales anuales.

En el siglo XVIII serán 237 las personas dedicadas al culto sacro de la Catedral, sin contar el personal subalterno, desglosable en esta razón: un deán, 40 canónigos, 50 prebendados, 48 capellanes, cuatro lectores, diez chantres, 20 «extravagantes» que sólo asistían al coro en determinadas ocasiones, 24 clérigos que acudían a la catedral a los oficios nocturnos y los 40 niños cantores de coro.

Al cabo, podemos concluir con la observación de Gonzalo Anes que coloca a nuestro cabildo, en tiempos del antiguo régimen, como el más numeroso y rico de la cristiandad después del de San Pedro, en Roma (22).

Las ropas que visten en la procesión, las riquísimas capas pluviales de los Molero, sólo son una muestra de las importantes vestimentas acumuladas a lo largo del tiempo. Estas capas que pasean los canónigos y el clero secular en la procesión pertenecen unas a la fábrica de los Molero, como acabamos de decir, y las menos a los talleres de García Mustieles, de Madrid.

(20) Recordamos la oposición mantenida contra Carlos V, al nombrar este primado al flamenco Guillermo de Croy.

(21) Citemos, a modo de ejemplo, el enfrentamiento con Cisneros cuando les obligaba a vivir en comunidad en las Claverías, consiguiendo la anulación del mandato.

(22) Anes, Gonzalo: *El antiguo régimen: los Borbones*. Vol. IV, p. 85. Ed. Alfaguara. Alianza Universidad. Madrid, 1978.

Por su interés artístico añadiremos algunos datos sobre ellas.

El taller de los Molero, de Toledo, se caracterizó por los ricos ornamentos fabricados en rasos, tisúes y tafetanes con hilos de oro y plata. Posee la Catedral alrededor de 200 capas de este color litúrgico de los telares de Molero, taller fundado en 1714 según Larruga, y en 1754 según Madoz.

Se caracterizan estas piezas por tener una particularidad de «... que sus obras se realizan en una sola pieza, es decir, salen del telar directamente para la labor del forro; las cenefas y las tiras están tejidas en la misma pieza que las telas de fondo, al igual que la decoración» (23).

En raso de seda, color hueso, centra la decoración en la ancha tira anterior y en el capillo. Se basa en sus característicos ramos vegetales, de donde arrancan nuevos tallos con frutos y hojas que se extienden a lo largo de la franja. Todo ello en tonos muy claros y suaves, donde aparecen los oros, verdes y rosas. La cenefa se enmarca en un agremián de oro.

El capillo presenta análoga decoración vegetal en los mismos tonos oros, verdes y rosas, y también en el mismo pasamano de oro que la capa pluvial.

Junto a estos dos centenares de capas dieciochescas visten los canónigos de la Catedral en la procesión otras 12 capas que se conocen con el nombre de «capas de las dignidades». También de un gran valor y elegancia ornamental, pero mucho más modernas que las descritas anteriormente, proceden de los talleres de García Mustieles, de Madrid, según consta en la etiqueta que aparece en el reverso del capillo. Descansan las decoraciones, extendidas por toda la capa, en oros y sienas, sobre un fondo marfileño.

## Báculo

Camina entre las filas de canónigos un acólito, con sotana roja y roquete blanco, que lleva el báculo del arzobispo, su símbolo y atributo más reconocido como pastor que dirige y conduce la grey encomendada.

(23) De la Mota, Almudena: *Tejidos artísticos de Toledo*. Ed. Serrano. Toledo, 1983, página 59.



12. *Maza del Cabildo de Reyes.*



Como es propiedad del prelado, varía según su cardenal propietario.

El acólito cubre sus hombros con un paño blanco, con forro en seda roja, bordado en el centro con un crismón en rojo y verde, sin gran valor artístico o histórico si no es por el señalado por haber sido estrenado en la visita que el Papa Juan Pablo II realizó a nuestra ciudad en el año 1982.

### **Pajecillos**

Un grupo de 12 niños y niñas entre los cuatro y cinco años van arrojando pétalos de flores delante de la custodia, vestidos con pelucas y barrocas vestiduras, vistiendo zapato negro, media de hilo blanca, y en el mismo tejido de alhama, el calzón corto, hasta la rodilla, terminado en puntillas y corpiño ceñido; sobre la espalda llevan un capillo de raso.

El colorido de los trajes pueden variar entre el oro, azul celeste y grosella, todos ellos con hilos de plata formando dibujos de flores.

Sobre la blanca peluca, rizada, se colocan una cofia del mismo tejido que el corpiño, con un gran plumón blanco.

Con guantes blancos sujetan la cestita, de fino mimbre, que cuelga del cuello por una cintita blanca, portadora de las flores.

### **Diáconos**

Siguiendo el orden del cortejo aparecen dos canónigos como diáconos de honor, revestidos con las ricas dalmáticas barrocas, bordadas en oro, pertenecientes al terno del conde de Teba, sin duda una de las mejores joyas de las salas de ropas de la Catedral.

Para esta festividad también se cuenta con otro terno del siglo XVI, denominado de las «Clavellinas» por las florecillas que lleva bordado sobre un fondo de seda blanco.

### **Campanilla**

Un sacerdote, beneficiado de la Catedral, suele ser el portador



13. Los pajecillos portan en sus cestitas los pétalos de rosas, que irán arrojando delante del Santo, durante la procesión.

de la «Campanilla del “Corpus”», utilizada únicamente en esta ocasión, de dimensiones considerables y toda ella de plata blanca.

### **Incensarios**

Van inmediatamente delante de la custodia los acólitos turiferarios, que suelen variar en número, pues no hay unos turibulos concretos para esta solemnidad; últimamente se suelen utilizar en número de cuatro entre los muchos que la Catedral posee. Son de plata blanca, varía su fecha entre los siglos XVI y XVIII, pero se suele destacar uno dorado, del último tercio del XVI, de pequeñas dimensiones, con decoración de «ferronieries» en bajorrelieve, por su notable valor (24).

Junto a los incensarios, otro acólito porta una naveta de plata blanca, en forma de góndola, portadora del incienso que se irá quemando durante la procesión.

### **Organizadores**

Es fácil entender que todo este desfile necesite unos directores de procesión, que, naturalmente, no llevan un lugar concreto en la misma y que se van desplazando a lo largo de todo el recorrido. Está compuesto este equipo por el canónigo y maestro de ceremonias como máximo responsable y otros canónigos nombrados para este menester.

Estos dignatarios visten el uniforme de gala, en seda natural, sotana roja, roquete blanco, manteleta y muceta igualmente rojas. En la mano derecha llevan una vara, de rica madera, con remate metálico dorado, mientras la otra sostiene un bonete con borla verde.

También ayudan en este cometido el director de los acólitos, que viste sotana roja y roquete blanco clásico, y algunos seminaristas, con su traje litúrgico de sotana y roquete.

### **«Corpus Christi»**

Motivo central de todo el cortejo. Es Dios, el Señor hecho pan

(24) Mide concretamente 16,5 × 7 cm. y fue el utilizado por el Cardenal Plá y Deniel durante los últimos años de su pontificado.



14. *La custodia, en Zocodover.*





15. *El primer oro venido de América sirve de trono al Señor.*



16. *La custodia de Enrique de Arfe, a su salida de la Catedral.*





17. *La custodia sobre un trono de flores y espigas de trigo.*

milagrosamente transustanciado, que es paseado dentro de la «alhaja descomunal», como llamara el marqués de Lozoya a la custodia toledana, que avanza por el suelo común de nuestras calles sobre la flor macerada del romero y el espliego, el tomillo y demás ramas olorosas de los arbustos de la tierra, bajo los toldos que cierran el paseo como sendero de honor y majestad, entre las sedas, terciopelos y colgantes vegetales que adornan las paredes y balcones y ese difícil recogimiento que dan la admiración y respeto de los que contemplan su paso, confundidos por plurales sonidos: la plata golpeada, una marcha popular, un litúrgico canto sostenido por vírgenes gargantas, el rítmico chirrido de ruedas y engranajes, las campanas que ahondan los distintos calados de la sombra, un jadeo espiritual nunca registrado por la vivencia de la maravilla, mientras el incienso tamiza el abigarramiento del colorido y se confunde con los olores traídos de los campos lejanos.

Camina Dios y, al tiempo, el empeño mejor de los humanos: su arte y los vestigios de una historia sellada y señalada por el fuego de los grandes, avanza también Arfe, Almerique, la católica Isabel, Julio Pascual, Cisneros, Valdivieso, Fonseca y una legión de ojos y cerebros y corazones que dejaron sus anónimos nombres en esta maravilla pretenciosa en el empeño de sostener dignamente los cielos en su más elevada excelsitud.

Contaba la Catedral Metropolitana con una custodia gótica de plata, de buen tamaño, pero que termina por parecer poco digna comparada con las obras que los artistas europeos están realizando entre sus muros, y cuando Cisneros, el humilde, el franciscano, el habitador de chozas, se hace cargo de la silla arzobispal, concibe la idea de hacer una nueva custodia que levantara aún más la altura del momento histórico y artístico que aquí se vivía. ¿Qué fue de aquella custodia? De aquella plata gótica y santa, ¿qué se hicieron? Nada se sabe, si bien las especulaciones, quizá con terrenales intenciones construidas, hablan de los partidarios de doña María de Pacheco, viuda de Padilla, utilizándola para sufragar los gastos ocasionados por la guerra de las comunidades; otros hablarán, relacionándolo también con la misma guerra, de un cabildo que se gasta el presupuesto de la nueva en la contienda y opta por utilizar la vieja para refundirla en la que hoy vemos.

Sus testimonios nos han quedado de aquella primera:

Jerónimo de Münzer llega a Toledo en 1495 y al hablarnos de las



joyas que guarda la Catedral nos dice, cuando llega al cuarto cajón: «En él se guarda la mejor custodia de plata que he visto en mi vida, cuyo peso es de 800 marcos».

El chamberlán Antonio de Lalaing, primer conde de Hooghtraeten y señor de Montigny, nos describe así el «Corpus» de 1501: «Llevaron el Santísimo Sacramento muy reverentemente, en unas andas de plata de cinco a seis pies de altas, en forma de custodia con un palió de paño de oro».

En 1521 había desaparecido.

La actual: poco o nada nuevo puede decirse de la que contemplamos que no haya sido ya estudiado, comentado o repetido.

Consta de dos partes, una cobijada en la otra: un ostensorio o custodia de mano y la custodia de Arfe.

El ostensorio procede de la testamentaría de la reina Isabel la Católica. Su confesor, Cisneros, mandará al canónigo Alvar Pérez de Montemayor que adquiriera la pieza, y así lo hace en Toro el 13 de marzo de 1505, por lo que pagará un total de 1.034.810 maravedíes, cifra no muy elevada si tenemos en cuenta que se habían empleado 17 kg. del oro primero que había llegado de América traído por el descubridor Colón, amén de las incrustaciones de diversas pedrerías, para su construcción.

Apoyada sobre un pie exagonal decorado con relieves de ángeles y flores, que se irá estrechando a medida que asciende para terminar en una linterna con cresterías donde aparecen seis santos esmaltados «... y seis cartelas que sostienen una segunda linterna, de más amplitud que la anterior, rematada en sus seis lados por seis góticos doseles, con sus respectivas chambranas, dentro de las cuales hay seis figuras de santos, mayores que los anteriores, también esmaltados en colores...» (25). Siguiendo el orden ascendente, siguen dos linternas decoradas con 12 esmaltes; ensanchándose, aparece una plataforma exagonal con seis grandes esmeraldas, los mismos jacintos y 24 esmaltes, de donde arrancan seis repujadas columnas, rematadas por un pináculo cada una. Soportan una cúpula con tres cornisas con cresterías, balajes, esmaltes y zafiros.

Esta cúpula se ve rematada por el célebre «palomar», denomi-

---

(25) Martín Morales, José: «*Corpus Christi*» en Toledo. Ed. Gómez Menor. Toledo, 1982, p. 24.

nado así porque aparecen con mucha gracia unas palomitas esmaltadas, asomadas a sus ventanitas. Se enriquece con tres morados rubies, tres zafiros y 24 perlas. Todo ello rematado en un florero con florecillas esmaltadas y un gran zafiro en el centro.

El templete sirve de albergue a cuatro ángeles con los símbolos de la Pasión, y sobre un pequeño realce, el viril en el centro, cuajado de perlas en forma de cruces y pedrería. Obra de Pero Hernández, por orden del canónigo López de Ayala.

El Cardenal Sandoval y Rojas encargó, para remate del viril en 1600, una cruz de diamantes al platero Alonso García.

Con esta custodia hubiera servido para superar a la ya existente anteriormente; pero aún parece poco para la «Dives Toletana», y así Cisneros nuevamente, en 1515, convoca un concurso entre Copín de Holanda, que presenta un modelo en madera, y Juan de Borgoña, con un dibujo, aunque será a Enrique de Arfe a quien se le encargue finalmente la obra.

Es posible que los canónigos viesan las custodias de Sahagún y Córdoba y ello les inclinara a decidirse por el maestro del pueblo alemán de Harff, venido a España con Felipe el Hermoso. Así, el día 23 de octubre de 1515 pagará Fernando Vázquez 50.000 maravedíes para comprar siete marcos de plata con los que hacer el pilar para la custodia, que se terminará en abril de 1524.

Ocho años y seis meses, desde el 23 de octubre de 1515 hasta abril de 1524, en que se finaliza. La concibe con un total de 12.500 tornillos, 5.600 piezas y 260 estatuillas de diferentes tamaños, empleando para su construcción 183 kg. de plata y 18 kg. de oro, aparte de perlas, esmaltes y pedrerías.

Descansa esta custodia en un dodecaedro, donde campean de forma alterna los escudos de los Cardenales Cisneros, Fonseca, Quiroga y Alberto de Austria, y los canónigos obreros Diego López de Ayala y Francisco Monsalve.

En la parte superior de esta base, en forma oval, hay unas inscripciones indicando su creación y reformas sufridas.

Sigue otra base más profusamente decorada, con escenas de la Pasión, enmarcadas en rectángulos, y 12 figuras de plata en relieve, en hornacinas de medio punto, aderezado todo ello con elementos platerescos.

Sobre este «podium» arrancan seis pináculos de unos dos metros de altura y otros seis pináculos volados, de un metro, terminados en esculturillas de una labor extraordinaria. Se unen estos pináculos entre sí con finísimos arbotantes.

Todos los pináculos están decorados con toda clase de motivos góticos (gabletes, pilastras, pináculos pequeños, figuras doradas y plateadas, arcos conopiales y apuntados...).

El primer cuerpo termina en una cúpula estrellada, decorada con tondos, de donde cuelgan ángeles portadores de incensarios y campanillas, estrellas, ovas y piedras preciosas.

Los pináculos se unen para formar un templete, a la altura de la cúpula, por un doble arco trilobulado, enriquecido con pedrerías, figurillas, pináculos y arquerías.

Señorial, sobre esta cúpula aparece la imagen de bulto redondo de la custodia, la figura policromada de Jesús Resucitado portando una cruz y bandera, que casi pasa desapercibido por el exceso de pináculos, esculturillas y arquerías entre los que se encuentra cercado.

En un piso superior vemos un Niño Jesús con una cruz en una mano y la bola del mundo en la otra; también rodeado de diamantes, cresterías y pináculos.

Cubren este cuerpo cuatro nervios en forma de mandorla que cierran una campanilla y una paloma con las alas extendidas.

Remata esta «sublime cumbre» la única pieza no realizada por Enrique de Arfe: una cruz de esmeraldas, obra del platero Láinez, ejecutada en 1523. Está formada dicha cruz con tres onzas de oro, cinco onzas y sies ochavas de plata, cuatro esmeraldas y 86 perlas. Cobrando Láinez por su labor un total de 4.500 maravedíes.

Tan contento quedó el cabildo con el trabajo del maestro platero Arfe que, aparte del sueldo estipulado, en 33.557 maravedíes, le regalaron como propina 2.500 maravedíes más para que se comprara «30 pares de gallinas».

Veremos a través de los años que la custodia irá sufriendo modificaciones y mejoras gracias a los mecenas de Cisneros, Fonseca, Quiroga y Sandoval y Rojas, los cardenales que de manera más viva contribuyeron en su construcción definitiva.

Francisco Jiménez de Cisneros (1495-1517) encarga la construc-

ción de la custodia, como reza una de las cartelas de la misma: «Don Francisco Jiménez, Cardenal Arzobispo de Toledo, Gobernador de España y conquistador de Africa, mandó hacer esta custodia del Santísimo Cuerpo de Cristo, la cual se concluyó en sede vacante, siendo Obrero Diego López de Ayala. Año del Señor 1524». Obra que encarga para albergar el ostensorio de la Reina Católica, si bien lo concibe de plata, sin dorar.

Alonso de Fonseca (1524-1534), queriendo dejar constancia de su pontificado en la maravillosa custodia de Arfe, decide que toda ella sea de ricos materiales, suprimiendo las piezas de hierro, para lo cual encargará al mismo Enrique de Arfe modifique algunos adornos, sustituya el hierro del armazón y cambie la base de hierro por otra de plata, amén de poner tornillos a todas las piezas.

Con don Gaspar Quiroga (1577-1594) acaban las grandes modificaciones de enriquecimiento y belleza de la custodia que comenzara Cisneros. Para que no destacara tanto el contraste entre el blanco de la custodia de Arfe y el oro del ostensorio de Almerique decide la unidad policroma y encarga a Francisco Merino su dorado. Es Diego de Valdivieso, con 20 plateros más, el encargado de ejecutar las obras de doración, desarmándola pieza por pieza, siguiendo el libro que dejó Arfe para caso de necesitar desarmarse, tardando en su dorado y algunas reformas algo más de un año. Algunas partes de los pilares y determinadas figurillas se dejarán en su color natural para mejor combinación cromática.

En estos mismos años Julián Honrado, el mismo que hizo las ajorcas de la Virgen del Sagrario, reparará tanto la custodia como el ostensorio, fijando y arreglando las piezas en mal estado.

En tiempos del Cardenal archiduque Alberto de Austria (1595-1598) saldrá por primera vez dorada a las calles toledanas, transcurriendo un intervalo de ochenta años desde que fue iniciada su ejecución con Cisneros hasta el 25 de mayo de 1595, en que sale procesionalmente por primera vez.

Bernardo de Salndoval y Rojas (1599-1618) mandará al platero Alonso García rematar el viril con una cruz de brillantes.

Con este prelado se da por concluida, pero no de forma definitiva, pues las últimas grandes reparaciones y engarces de perlas y pedrerías se hicieron en 1939, encargándose su restauración al artista toledano don Julio Pascual, que la monta sin consultar el libro de

Arfe, y repone los elementos que faltaban, entre ellos una figurilla de uno de los pilares, curiosamente en plomo y no en plata, y no porque no supiera trabajar el noble metal y luego policromarla. Por otra parte, las fijaciones de piezas y reposiciones seguirán hasta fechas muy recientes, gracias al Cabildo Catedral y donaciones particulares.

Durante todo el año se exhibe en las vitrinas de la capilla de San Juan o tesoro catedralicio. Sobre un tronco de mediados del siglo XVIII, encargado por el arzobispo infante don Luis Antonio de Borbón, hermano de Carlos III, al platero toledano Manuel Bargas Machuca, que ejecuta la obra en plata y bronce dorado sobre un diseño de Narciso Tomé, el mismo autor del discutido «Transparente», forman este pedestal cuatro ángeles de más de un metro de altura, con agitadas vestes doradas y plateadas y cuerpos en exageradas posturas del mejor gusto barroco.

## Carroza

La custodia fue paseada al principio, bíblicamente, a hombros de 12 sacerdotes, sobre unas andas forradas en chapas de plata, y en 1553 el bordador Marcos Covarrubias prepara unos paños para adornar dichas andas. Sin embargo, ya en el año 1600 el maestro mayor de la Catedral de Astorga, Pedro de Torres, ha ideado una carroza dotada de un mecanismo que, con unas ruedas dentadas, mantiene la custodia en una permanente verticalidad para salvar los desniveles de las calles.

En 1781, en la ciudad de León, Bernardo Miquélez, dado el mal estado de dicha carroza, construirá la actual, la que nosotros contemplamos, decorada con grutescos, fruteros y racimos en talla, policromos y dorados, entre los que destacan las sirenas de las esquinas y los cuatro medallones con los evangelistas en el centro de los cuatro frentes. Cubren la parte inferior y algunas zonas superiores ricos paños bordados en oro y largos flecos, igualmente dorados.

## Floreros

Cuatro centros de flores, que variarán sus colores con los años, aunque sin faltar nunca las espigas de trigo intercaladas entre las flores, adornan también la custodia. Estos floreros están chapados en

oro y presentan, con una altura de 30 cm., una línea muy fina y elegante.

### **Conductores de la carroza**

Seis hombres empujan la carroza desde el interior por las calles toledanas, con una guía anterior que, desde fuera, la conduce, y otro atrás que vigila su perpendicularidad. Ambos con ropas de principios del XVIII, muy del gusto del primer monarca Borbón: medias, calzón corto y jubón de paños negros, gola y guantes blancos, manto corto flotante, también de color negro, al tiempo que van cubiertos con peluca blanca rizada.

### **Sacerdotes portadores del Santísimo**

Junto a la custodia, una mano posada en la carroza, un sacerdote, con roquete y ancha estola barroca bordada en oros y sedas de diversos colores de florales líneas geométricas, parece empujar la carroza y es el señalado, simbólicamente, como portador del Santísimo Sacramento en el paseo popular.

### **Cardenal Arzobispo Primado**

Presidente y ministro del acto es el Cardenal Arzobispo titular de la Sede Primada de España, que camina revestido en la actualidad con una capa pluvial de gran valor histórico y material, confeccionada en 1820 sobre seda blanca bordada en oro, formando una salpicada labor a modo de ramilletes de flores con laminillas circulares de oro, que perteneció al Cardenal Luis María Borbón.

Hasta hace muy pocos años solía llevar sobre la capa un «superhumeral», de 20 cm. de ancho por 80 de largo, cuajado de perlas y unas 35 gemas entre rubíes, topacios y esmeraldas, con un broche central donde un enorme topacio resalta sobre las perlas y piedras circundantes. Tal pedrería tiene su fuente en los anillos arzobispales que nuestros pastores han ido dejando a partir del Cardenal Portocarrero, a principios del siglo XVIII.

Con el Cardenal Tarancón, y en consonancia con los nuevos aires eclesiásticos del Vaticano II, se perdió la costumbre de que el ofi-

ciente de la misa fuera el Obispo Auxiliar o el deán, y el Cardenal bajara de su palacio directamente a la procesión revestido con una capa magna cuya cola media más de cuatro metros de longitud.

El Cardenal, por otra parte, va acompañado por dos dignidades de la Catedral, que también visten capas pluviales, éstas idénticas a las descritas en los componentes del Cabildo.

### **Atributos arzobispaes**

Ya hemos señalado al báculo como principal atributo arzobispal; pero tras del Arzobispo, un grupo de acólitos de Infantes lleva los restantes, en un número hoy reducido al solideo y la mitra. Antiguamente los atributos se ampliaban al capelo, birreta y maza.

El solideo es paseado sobre una bonetera plateada de escaso valor.

Otro acólito, con paño cubrehombros, gemelo al descrito en el portador del báculo, lleva la mitra, que, como propiedad particular de cada prelado, cambia con el pontificado del mismo.

### **Libro de Preces**

Avanza detrás otro acólito con el Libro de Preces, que será utilizado en la plaza de Zocodover, cuando, detenida la procesión, y una vez que el Cardenal dirija la palabra a los presentes de todo el recorrido procesional gracias a la megafonía instalada para el caso, éste dé la bendición con la Sagrada Hostia.

Es un libro muy nuevo, pues fue copiado en 1985 en pergamino con letras góticas por el pendolista don Santiago Moraleda Roncero, vecino de Consuegra. Está montado sobre pastas de piel del siglo XVIII, con decoraciones geométricas, a modo de soles, en oro.

### **Sagrario**

A la misma altura que el portador del Libro de Preces, otro lleva el sagrario con ambas manos y un cordón morado que bordea el cuello. Este sagrario se saca en la procesión con la finalidad de ser utilizado para guarecer el viril en caso de algún disturbio callejero o



18. Acólitos portando el sagrario y los atributos arzobispaes.



por imprevistas inclemencias del tiempo. Pero su utilidad también es otra muy distinta, al servir de cofre portador de un cáliz y un paño cubrehombros que se utilizan en la bendición que el señor Cardenal da con el Santísimo en la plaza de Zocodover.

El sagrario, de madera, muy posiblemente sea diseño de Mariano Salvatierra, ya que pertenece a esa época (finales del siglo XVIII y principios del XIX), además de presentar grandes semejanzas con las decoraciones que aparecen en otras obras que el artista ejecutara en la Catedral.

Chapado en madera noble, tiene forma elíptica, con decoraciones neoclásicas; lleva dos florones, de madera dorada, en el centro, y un tercero en la tapa; en los laterales, otros dos florones iguales, aunque de metal dorado, que sirven de asa. Una greca sencilla en la parte superior y otra idéntica, doble, en la parte inferior, doradas, completan su escasa decoración (26).

El paño superhumeral hace juego con la capa del Cardenal Borbón, que es de seda natural color hueso, bordado en oro y con  $230 \times 100$  cm. de medidas. En el centro está bordada una hostia en forma de sol, con el anagrama «I.H.S.». La decoración se centra en las esquinas, formando ramilletes florales, y el resto va salpicado de pequeños ramitos. Todo él está bordado con una puntilla de oro.

El otro objeto que se guarda en el sagrario es un cáliz de plata dorada de  $24 \times 15$  cm., de escasísima decoración, con la peana circular; se levanta el ástil con un primer cuerpo cilíndrico a modo de carrete, y sobre tres molduras un segundo en forma de vaso; la copa es lisa. Una inscripción en la peana, dice: "*Capilla de doña Theresa de Haro*".

En este cáliz, que tradicionalmente se saca en la procesión, se acopla un molde de madera dorada donde se introduce el espigón del viril, haciendo que su sencillez realce aún más la belleza del ostensorio.

## Presidencia oficial

Desde el principio encabezaba la presidencia civil el monarca, y

(26) Las medidas son de 30 cm. de alto por 45 cm. de fondo por 30 cm. de ancho.



19. Sofeles y maceros del Ayuntamiento de la ciudad.

cuando, por asuntos de Estado, no se encontraba en Toledo, delegaba en el príncipe heredero, algún otro miembro de la familia real o el señor corregidor, como ocurrió en el año 1575, en que ostentara la presidencia don Juan Gutiérrez Tello, alférez mayor de Sevilla.

Con el tiempo, la representación de la casa real viene a recaer en el ministro de Justicia, costumbre que durará hasta fecha reciente, en que renuncia a ello el ministro en cumplimiento de la Constitución. Pocos años después, el Cardenal veta la presencia gubernamental, que volvía a solicitarse, a causa de la actual Ley del Divorcio, teniendo además en cuenta la aconfesionalidad del Estado que determina la Constitución de 1978 y justificó anteriormente tal ausencia.

En la actualidad encabeza la presidencia oficial el presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha desde que fue creado el actual Estado de las Autonomías.

Siguen detrás las autoridades civiles y militares de la región y provincia.

## Ayuntamiento

Como en anteriores siglos, y según consta en el «Libro de Ceremonias» del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo, sale de su residencia a la Catedral, donde oye misa, para después asistir en la procesión con idéntico protocolo, sea cual fuere su composición y la representatividad democrática que a lo largo de su historia ha sufrido tal institución.

Como el resto de los ayuntamientos castellanos, tiene su origen en la baja Edad Media, y tras diversas vicisitudes se convertirá en el máximo órgano de gobierno del municipio.

Salen el ayuntamiento procesionalmente bajo mazas.

Encabezan el desfile dos alguaciles vestidos de negro, destacando únicamente la blanca pluma del sombrero, también negro; portan una fusta en la mano. Les siguen los sofielés, tal como nos los describiera en 1635 el escribano Juan Sánchez de Soria:

«Sirvase este Ayuntamiento de quatro criados Soficles, los quales andan vestidos de Terciopelo carmesi y Ropas de Grana colorada con sus Gorras de Terciopelo carmesi; y quando sale la Ciudad, van delante todos quatro: los dos mas inmediatos a la Ciudad con Ropones de Ter-

ciopelo carmesi y Mazas de plata al Hombro y por pectorales la figura Real de Emperador con estoque desnudo y Zetro que son las armas que Toledo tiene, y no otra ninguna Ciudad, ni Reyno: por ser Toledo Cabeça de el Imperio de España y adonde se coronavan de el Imperio los señores Reyes.»

En el centro, entre los sofieles, viene el guión de la ciudad, apoyado sobre un balaustre de madera estriado, con un estrangulamiento en el centro para poder asirlo, que remata en una punta de lanza plateada. El guión tiene el color tradicional del símbolo de la ciudad: «el qual se haze de damasco carmesí, con las armas Reales bordadas» (27).

Preside las filas de la institución el alcalde de la ciudad, con la vara propia de su cargo y el dorado collar que le corresponde por ser protector nato de la comunidad mozárabe toledana. Va acompañado a ambos lados por los tenientes de alcalde, que finalizan las dos filas de los restantes concejales, en traje de etiqueta y la medalla y fajín municipal con el cordón carmesi.

Dos sofieles llevan los pectorales en bronce señalados por Sánchez de Soria, en proporciones considerables, pues miden 24 cm. de altura por 15 cm. de ancho, representando cada uno a un rey visigodo, en posición sedente, con cetro y espada, rematado todo el medallón con una gran corona imperial.

Otros dos sofieles, igualmente ataviados con ropas del siglo XVI, en rojo y gola blanca, llevan al hombro las mazas de plata de 80 cm. de largo y seis kilogramos y medio de peso. Son piezas muy bien trabajadas al gusto plateresco. La parte central de la vara tiene una profusa decoración a «candelieri», y el cuerpo principal está constituido por cuatro grutescos en forma de «ese» que, sobre un cilindro liso, encierran un balaustre con vegetales, costillas y guirnaldas. Todo ello termina en cuatro pequeñas columnas, con sendos frentes a manera de concha que forma un templete para albergue de una figura real, similar a la descrita en el medallón.

## Diputación Provincial

Desfila en representación de toda la provincia toledana y va precedida de los conocidos heraldos de zapatos curvos.

---

(27) Sánchez de Soria, Juan: «Libro delo que contiene el prudente gobierno dela Imperial Toledo...». Ob. cit.



20. Con rica dalmática bordada en terciopelo verde desfila en la procesión un macero de la Diputación Provincial.

Aunque la Diputación de Castilla remonta su origen a 1525, año en que fue constituida en Toledo, ya las Diputaciones de Aragón y Navarra venían ejerciendo sus funciones desde la baja Edad Media, oficio que, desde un principio, se limitó a las recaudaciones tributarias y administrativas hasta su casi total desaparición a partir de 1713, con la supresión de las instituciones autonómicas, al quedar éstas integradas en la Diputación General del Reino.

Con las Cortes de Cádiz, al surgir la provincia como división territorial, surgen las Diputaciones Provinciales, quedando limitada su función al gobierno económico de la provincia. Tras diversas vicisitudes y alteraciones, se intenta, a partir de 1833, un equilibrio entre su verdadero cometido y su funcionamiento jurídico.

Corporativamente las Diputaciones están integradas por el presidente, los diputados y el secretario, como lo corrobora el acta de sesiones de instalación de la Diputación Provincial de Toledo: «En la ciudad de Toledo à tres días del mes de Enero de mil ochocientos treinta y seis, reunidos en la oficina del Gobernador Civil à efecto de instalar la Diputación Provincial los Señores D. Esteban López de Lerena: Yntendente interino; D. Santiago de Villa, Diputado por el Partido de Torrijos: D. Esteban Abad y Gamboa, por el de Yllescas: D. Juan Antonio Rodriguez y Garayta, por el de Escalona: D. José Manzanero, por el de Navahermosa: D. Juan Herrera y Mayoral, por el de Toledo: D. José Meneses y Meneses, por el de Orgáz: D. Franc.º Díaz Regañon, por el de Lillo; y D. Julián de Huelves, por el de Ocaña; bajo la presidencia del Señor governador Civil interino D. Franc.º Galvez, se hizo presente por éste que los Señores Diputados por Talavera y Puente del Arzobispo no habían concurrido por hallarse Enfermos: el de Quintanar había renunciado; pero no hallándose autorizado el Gobierno Civil para admitir tal renuncia, se le había Oficiado nuevamente para que se presentase: y el de Madrideojos había contestado à la Convocatoria prometiendo venir à desempeñar su Encargo... y se nombró por unanimidad Secretario interino al Sr. Diputado por Ocaña D. Julian de Huelbes» (28).

Como fiel copia de las puertas renacentistas de la Real Capilla catedralicia, los heraldos de la Diputación abren las dos filas de diputados, con sendas mazas de plata al hombro. Van engalanados con una indumentaria de las más vistosas de la procesión, tanto por

(28) «Libro de Actas de Sesiones de la Diputación Provincial». 1833.

la viveza de su colorido como por las calidades de sus telas: vestidos con jubón rojo y oro a listas y una rica dalmática, obra de las religiosas Adoratrices de Toledo, en terciopelo verde, con un multicolor escudo imperial bordado en el centro, realzando aún más la blancura de la ondulada gola, mientras remata el conjunto un birrete, también verde, con un plumón blanco, guantes de igual color y los típicos coturnos de curvada punta.

## Academia de Infantería

Es la última institución que desfila. Desde antiguo tenemos constancia de la presencia del ejército en nuestra procesión.

La presencia del Rey requería tal representación, y así se puede deducir de los datos e informaciones de Antonio Lalaing cuando nos narra el «Corpus» de 1501.

Hay, también, una carta de Carlos V al corregidor de Toledo, fechada en Valladolid el 22 de mayo de 1524 en estos términos hablando de la procesión: «Y porque allí irán el Príncipe, Nuncio del Papa y Embajadores de Ferrar y Lorena, con capitanes de Guardias y mayordomos, más doscientos alabarderos de la Guardia Imperial y cien arqueros de Corps».

Desde 1809 tuvo el Gobierno la idea de crear un centro de educación castrense, pero por los diversos vaivenes históricos, guerras y cambios gubernamentales, tan numerosos en nuestro siglo XIX, se vieron truncados estos planes, teniendo que transcurrir treinta y siete años hasta que se fundara el Colegio de Infantería, que así se llamó a la Academia Militar de Toledo, «donde los caballeros cadetes hacen sus estudios y reciben la educación militar que los reglamentos vigentes determinan como necesarios para que tengan ingreso en la importante y honrosa clase de oficiales del Ejército» (29).

Se instaló el 1 de octubre de 1846 en diversos edificios de la ciudad, como fueron los hospitales de Santa Cruz y Santiago y el hostel de San Lázaro.

En el año 1850 dejó de ser «colegio general de todas las armas» para ser de Infantería, con un total aproximado de 400 alumnos,

(29) Ramón Parro, Sixto: *Toledo en la mano*. I.P.I.E.T. Vol. II, p. 488. Toledo, 1978.

donde ser permanecía tres años después de haber superado unas pruebas de ingreso.

Cuarenta y seis años después de su fundación es cuando, por Real Orden de 7 de junio de 1892, se concede permiso para que la Academia Militar General cubra la carrera de la procesión del 16 del mismo mes. Y en 1903 se habla de dar escolta a su Divina Majestad, de acuerdo en lo dispuesto en la Real Orden de 8 de junio.

En 1905 se sabe que cubren la carrera, y además una compañía, con banda y música, da escolta de honor al Santísimo.

En 1913 el Primer Batallón cubre las calles desde la Puerta de los Leones hasta la plaza de San Vicente; el Segundo Batallón, desde la calle de Jardines a la calle de Arco de Palacio; una sección de ametralladoras, con mulos, en la calle que forma el palacio arzobispal con la barandilla del Ayuntamiento. Y al año siguiente también cubre carrera la sección de ciclistas, sucediendo esto de forma ininterrumpida hasta 1929, año en que, debido al escaso número de alumnos, no se interviene en la procesión.

Dos años después, con la proclamación de la República, en 1931, y la prohibición de asistencia del Ejército a los actos religiosos, estuvo ausente dicha institución toledana, hasta que de nuevo hizo su aparición en el cortejo después de la guerra civil.

Hoy sigue marchando marcialmente entre las filas de miles de personas que, abigarradas, inundan nuestras plazas y callejuelas.

Con traje de gran gala desfila enarbolando la flamante bandera constitucional, bordada por doña Vicenta Montero López, regalo del Ayuntamiento de la ciudad de Toledo a la Academia de Infantería. Dicha enseña es de raso, con 121 cm. de ancho y 159 de largo. El tamaño del asta, incluyendo moharra y regatón, es de 257 cm.

Anteriormente habían desfilado la bandera de la Reina Victoria Eugenia, regalada a la Academia en 1915 y la regalada por la esposa del general Franco.

Junto a la bandera, penden de la moharra siete corbetas con sus respectivas insignias e inscripciones: la corbata de la ciudad de Toledo, de color carmesí; la corbata de la ciudad de Zaragoza, de color bermellón; la de la Hermandad de Alféreces Provisionales, de color rojo; la de la Orden del Mérito Militar del Ejército de Brasil, en verde oscuro; la corbata de la Gran Cruz de la Orden de Mayo de la



República Argentina, de color azul en el exterior y blanco en el interior; otra roja, y una séptima de color amarillo, de nombre y fecha de concesión desconocidos que procedían de la bandera de la Reina Victoria Eugenia.



## BIBLIOGRAFIA

- Adoración Nocturna Española: *Estatutos y Reglamentos de la Rama Masculina*. Madrid, 1978.
- Alcocer, P.: *Historia o descripción de la ciudad de Toledo*. Ed. I.P.I.E.T. Edición facísil, libro 1.º, fol. LV, cap. LXVI. Toledo, 1973.
- Bretaño Fernández-Prieto, José María: «Aportación del Fuero Castellano y del Fuero Juzgo en la formación del Fuero de Toledo». *Anales Toledanos*, vol. XVI, pp. 7-35. Toledo, 1983.
- Ceremonial para la solemne investidura de hermano protector de S.A.R. el Príncipe don Alfonso Jaime de Borbón y Dampierre*. Hermandad de Infanzones de Illescas, 1972.
- Córdoba S. Bretaño, Francisco de Sales: *Los mozárabes de Toledo*. I.P.I.E.T. Toledo, 1985.
- De la Mota Gómez-Acebo, Almudena: *Tejidos artísticos de Toledo*. Toledo, 1980.
- «Deus Caritas Est»: *Constitución de la Antigua, Ilustre y Real Cofradía de la Santa Caridad de Toledo*. Ed. Católica Toledana, 1949.
- Estatutos del Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro de Toledo*. Ed. Serrano. Toledo, 1931.
- Guía de la Archidiócesis de Toledo*. Arzobispado de Toledo (Secretaría de Medios de Comunicación Social). Ed. Serrano. Toledo, 1984.
- Guión de la misa mozárabe*. Alocución de Su Excelencia (Gregorio, administrador apostólico de Toledo). Ed. Católica Toledana. Toledo, 1940.
- Goitia Graells, Mariano: «Cofradías y hermandades de Toledo: Real e Ilustre Cofradía de la Santa Caridad». *Toletum*, pp. 209-232. Toledo, 1976.
- Gudiol Ricart, J.: *Los monumentos cardinales de España: II. La Catedral de Toledo*. Ed. Plus Ultra. Madrid.
- Llido Vicente, Ramón: *Capítulo Hispano-Americano de Caballeros del "Corphus Christi" en Toledo*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid, 1967.

- Martín Morales, José: *"Corpus Christi" en Toledo*. Ed. Gómez Menor. Toledo, 1982.
- Mirando Calvo, José: *La reconquista de Toledo por Alfonso VI*. Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio. Toledo, 1980.
- Moreno Nieto, Luis: *Guía-recuerdo del "Corpus Christi" en Toledo*. Ed. Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 1960.
- Parro, Sixto Ramón: *Toledo en la mano*. I.P.I.E.T. Toledo, 1978.
- Pisa, Francisco de: *Apuntamientos para la segunda parte de la historia de Toledo*. Parte II. Ed. I.P.I.E.T. Toledo, 1976.
- Porres Martín-Cleto, Julio: *Historia de las calles de Toledo*. Toledo, 1971.
- Reglamento de la Adoración Nocturna Española*. Madrid, 1967.
- Rodríguez, Angel: *Semana Santa Española*. Madrid, 1978.

## MANUSCRITOS

- Acevedo Juárez, Angel M.<sup>a</sup>: «Crónica de una fundación: Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro de Toledo». 1928.
- «Libro de Actas de Sesiones de la Diputación Prvincial de Toledo 1833». Archivo Diputación Provincial de Toledo, sig. 1.
- Sánchez de Soria, Juan: «Libro delo que contiene el prudente gobierno dela Imperial Toledo y las cortesese çeremonias con qué le exerçe». Archivo Municipal de Toledo. Toledo, 1635.

## REVISTAS

- Baños de Ceniza*. Número extraordinario. Colegio de Infantes. Toledo, 1981.
- Crónica Mozárabe*. Menores, 12. Toledo. Números 1 y siguientes.
- Impulsos*. Padres Carmelitas Descalzos. Toledo. Números 1 y siguientes.
- La Voz del Tajo*. Toledo, 1980. Número extraordinario dedicado al «Corpus Christi».

## BIOGRAFIA

### Juan Estanislao López Gómez

*Nace en Toledo en 1955. Profesor de E.G.B. por la Escuela Universitaria San Ildefonso de Toledo. Licenciado en Geografía e Historia, sección de Historia Moderna, y Diplomado en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid.*

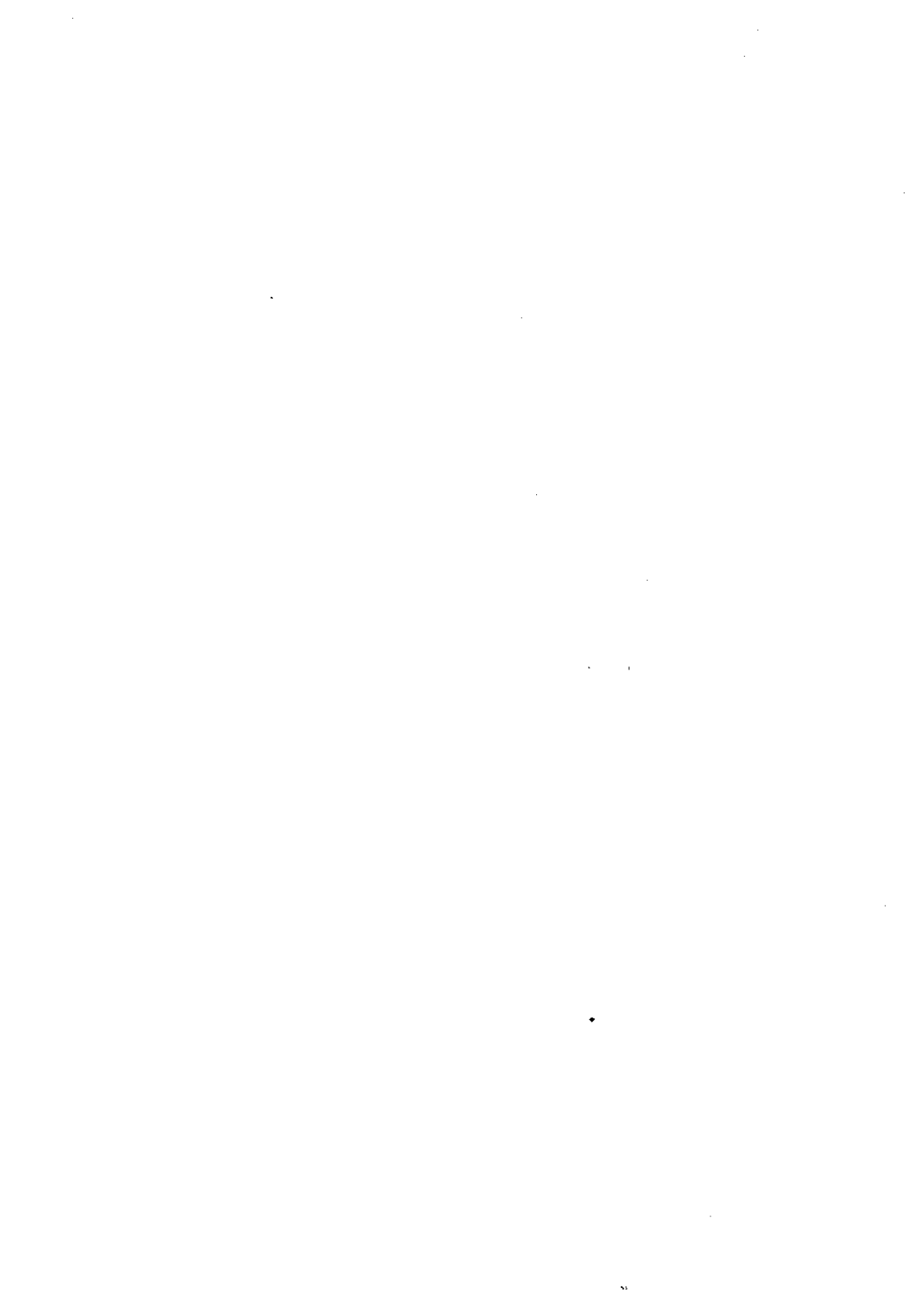
*Aficionado a la música desde muy joven, es miembro fundador de la Coral Bib-Al-Mardon.*

*En la actualidad es profesor titular del Colegio de Nuestra Señora de los Infantes, de Toledo, director de los Acólitos de la S. I. Catedral Primada y maestro de ceremonias de la Cofradía Internacional de Investigadores.*



## INDICE

	<i>Págs.</i>
Introducción .....	7
Breve reseña histórica .....	9
Esquema del orden y protocolo .....	11
Integrantes de la procesión del Santísimo «Corpus Christi» de Toledo .....	15
Bibliografía .....	89
Biografía .....	91







Ultimos títulos publicados:

40. *Los Mozárabes de Toledo*, por Francisco de Sales Córdoba y Sánchez-Breñaño.
41. *Oropesa y los Alvarez de Toledo*, por J. M. Gutiérrez Rodríguez, A. Moreno Tejero, J. M. Hernández Piña.
42. *Viaje alrededor de la gastronomía toledana*, por Enrique García-Moreno Amador.
43. *Alfonso X el Sabio*, por José Gómez-Menor.
44. *Alfonso VI y la toma de Toledo*, por Ricardo Izquierdo Benito.
45. *Pablo, José y Enrique Vera, tres pintores de Toledo*, por Fernando Dorado Martín.
46. *La Puebla de Montalbán: historia de sus calles*, por Julián Martín-Aragón Adrada.
47. *El artificio de Juanelo*, por Julio Porres Martín-Cleto.



De próxima publicación:

- *Los hidalgos en Toledo*, por Ventura Leblic y Mario Arellano.
- *Bahamontes, "El Aguila de Toledo"*, por Angel Friginal Sánchez.
- *Música y músicos en Toledo*, por Manuela Herrejón Nicolás.
- *La villa de Almorox*, por Máximo Parro.



toledo

diputación provincial